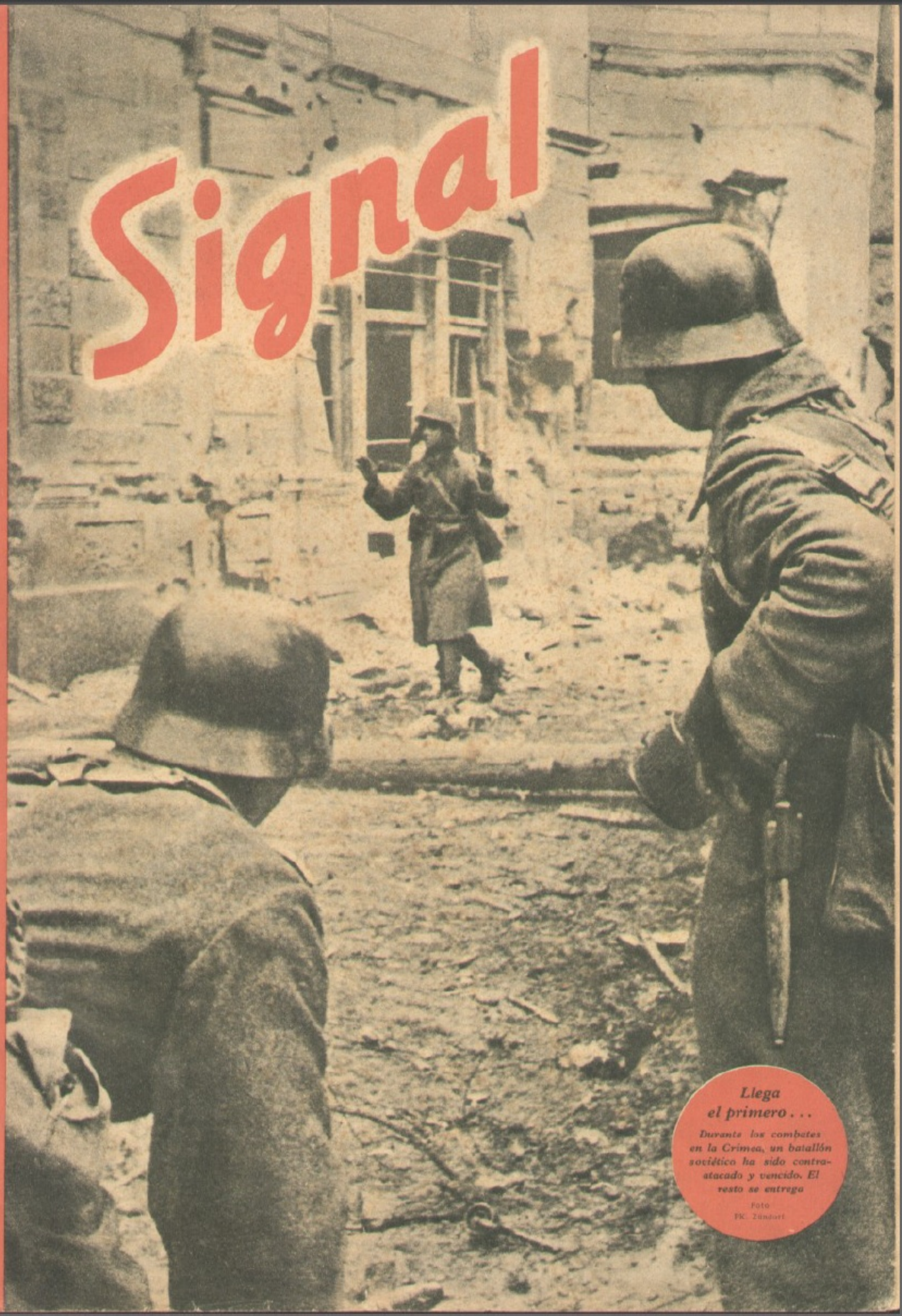
Sp Nº 5

1er NÚMERO DE MARZO DE 1942

Signal



Llega el primero . . .

Durante los combates en la Crimea, un batallón soviético ha sido contraatacado y vencido. El resto se entrega

Foto PK. Zündorf

Bélgica 2,50 fr. / Bohemia-Moravia 2,50 Kr. / Bulgaria 8 leva / Croacia 6 kuna / Dinamarca 90 ore / Eslovaquia 2,50 Kr. / España 1,50 ptas. / Finlandia 4,50 mk. / Francia 4 Fr. / Grecia 11 dracmas / Hungría 40 Filér / Italia 3 liras / Noruega 50 ore / Países Bajos 30 cents / Portugal 2 escs. / Rumania 16 lei / Servia 5 dinares / Suecia 53 ore / Suiza 45 Rappen / Turquía 12 kuruş / Luxemburgo, Baja Estiria, Estelandia 25 Pf.

Scan by NAM

En toda Europa se conoce

K H A S A N A

En toda Europa se aprecia

K H A S A N A

KHASANA
DULMIN
PERI

y los demás productos KHASANA que deben su alta fama exclusivamente a su calidad siempre constante. La marca es garantía de calidad KHASANA es siempre un éxito

KHASANA
K

Dr. Korthaus K.G.
FRANKFURT AM MAIN

"Arrancándola de la montaña con las uñas..."

En la revista norteamericana "Life" apareció el 6 de octubre de 1941 el informe de un perito referente a la carretera de Birmania. Este la ha recorrido para comprobar su estado y la mejora de capacidad. Sabido es que la carretera de Birmania es el único camino de importancia en la China de Chang-Kai-Chek, por el que ruedan, por ejemplo, las "balas" de oro y de acero de los Estados Unidos. También a fines de 1941 debió servir para llevar tropas auxiliares chinas al apurado imperialismo británico. Su nombre figura en el vocabulario de todas las conversaciones políticas, pero ¿quién la ha recorrido? Por ello es que entresacamos algunos pasajes interesantes de dicho informe

Vi la carretera de Birmania, por primera vez, en Kunming, la estación fronteriza china, y última localidad llana, antes de que empiece esta carretera singular. Habíamos llegado con el avión procedentes de Chungking, y fuimos recibidos por varios automóviles americanos, un boy, un cocinero y cinco chinos de las obras de la carretera. Desde allí no vimos durante dos semanas enteras más que una carretera, una carretera en unas condiciones capaces de ponerle los pelos de punta al conductor de camiones más avezado de América.

No hay nada en el mundo que pueda compararse con la carretera de Birmania. Cuando uno la ve por primera vez, comprende la exclamación de un ingeniero que dijo: "¡Cielos, esta carretera la han abierto en la montaña arrancándola con las uñas!"

Desde Kunming serpentea la carretera 1.200 kilómetros dando peligrosos recodos a través de escabrosas pendientes que bordean profundos barrancos y despeñaderos. En línea recta, por el aire, apenas si llegaría la distancia a 580 kilómetros, pero la carretera, desde Kunming, no tiene siquiera la quinta parte de un kilómetro en línea recta.

La carretera de Birmania no tiene más que un par de años, porque los chinos la empezaron después de declarada la guerra. Pero en su construcción se puso en práctica la misma técnica que emplearon hace 2.000 años en la construcción de las murallas de la China. Los trabajadores, que están empleados todavía en las obras, proceden de todos los pueblos y lugares por cuyas cercanías pasa la carretera. Se traen ellos mismos los víveres y las herramientas, con las que labran la piedra, y arrojan luego los escombros con capazos. Al principio de los trabajos, de cada 250 obreros morían 200 de paludismo.

Dado que la carretera es estrecha y está sin empedrar, los conductores de los camiones tienen que desplegar la máxima precaución. No hay ningún pretil ni guardacantón que proteja de las escarpadas pendientes, y es muy grande el peligro de que en tiempo húmedo resbalen los camiones, como, en efecto, sucede muchas veces. Hay ataques aéreos, polvo, grandes pendientes, y puentes oscilantes y bamboleantes, que no pueden soportar más que un vehículo a la vez.

Tan pronto como empezamos el viaje en Kunming nos dimos cuenta de que el tráfico en la carretera de Birmania no estaba en orden. No era la lluvia, ni desprendimientos de tierra, ni bombas, lo que constituía el gran peligro, sino un burocratismo insuperable. La carretera está sembrada de puestos de aduanas, y en Kunming han de pasar los conductores de los camiones por ocho puestos diferentes para obtener el permiso para ir hasta la próxima estación. Este proceso dura, a veces, desde las 8 de la mañana hasta las 5 de la tarde, mientras que los empleados de aduanas se entretienen leyendo literatura barata. Y a las 6 en punto se cierran las oficinas, y la guerra continúa a la mañana siguiente.

En Wanting vimos 250 camiones que llevaban, algunos de ellos, más de 24 horas esperando el despacho de las formalidades necesarias, y sabemos de otros que han tenido que esperar 10 y hasta 15 días. No es pues de extrañar que, en estas condiciones, no se transportaran por la carretera, durante todo el mes de junio, más que 6.000 toneladas.

El control de la carretera por parte del Gobierno había fracasado. Además de las agencias particulares intervenían en el tráfico de la carretera nada menos que 16 agencias de aduanas del Estado, y, por último, podía intervenir todo el que quería. Cada uno ejercía un control particular y tenía sus propios talleres y empleados. Había funcionarios municipales que exigían un arbitrio especial por cada automóvil que pasaba. Por otra parte, dado que circulaban lo mismo camiones particulares que oficiales, se hacían unos negocios extraños. Cuando un automóvil particular tenía un desperfecto, el conductor de un auto oficial le ofrecía ayuda. El conductor del camión particular compraba al otro una buena pieza de repuesto, la colocaba y seguía la marcha. Y mientras estaba esperando que le prestaran ayuda, se entretenía con las mozas del lugar....

Nuestro informe era tan poco indulgente y tan crudo, que teníamos miedo de que el Generalísimo no nos recibiera bien. Sin embargo nuestra conversación duró cinco horas. La señora de Chang-Kai-Chek había leído el informe, y el Generalísimo la traducción, provista de numerosas aclaraciones en chino. Y estaba entusiasmadísimo, tan entusiasmado, que, antes de comer, nos pronunció un discurso interminable, que, después de traducido, resultó ser un curiosísimo ofrecimiento, que sólo podría comprender un oriental. El Generalísimo nos preguntaba si D., H. y yo queríamos arrendar la carretera de Birmania como concesión particular, a cambio de un tanto por ciento determinado por automóvil. Nos quedamos como si nos hubiera tocado un rayo, pero nos rehicimos en seguida y declinamos agradecidos el honor. El Generalísimo, empero, no se había molestado por ello. "Y ahora vamos a comer", dijo acto seguido.

Cuando la velada estaba a próxima a su fin, la señora de Chang-Kai-Chek se volvió hacia mí, porque creía que debía disculparse de la frecuencia con que se desataba en improperios contra América, y me dijo que lo sentía, pero que no podía menos que seguir hablando de lo que China necesita.

"No se preocupe usted, señora", le dije yo, "en nuestro oficio hay un refrán que dice: 'Cuando una rueda rechina lo suficiente, se la engrasa.' Siga usted increpando hasta que América le haga caso."

COPYRIGHT 1942 BY DEUTSCHER VERLAG BERLIN

DESEMBARCO

Cuadro del pintor japonés Inazo Takana
(fragmento)

Scan by NAM

EL BRAZO GIGANTESCO DE JAPÓN

Revolución de la estrategia aérea en el Pacífico

El Océano Pacífico en que Japón lleva a cabo su grandiosa lucha contra EE.UU. y Gran Bretaña por el nuevo orden del Extremo Oriente, es el mayor escenario de guerra que la historia universal haya conocido. Este gran espacio con su prolijo mundo insular impone a la estrategia sus leyes especiales y desde luego no en último término a la guerra aérea. Japón conoce hace tiempo las leyes de este inmenso espacio y atendiendo a ellas ha transformado su armamento. Característico a este respecto es, entre otras cosas, el impulso dado por Japón a la construcción de la Aviación de Marina, prestando considerable importancia a los portaaviones y buques-nodriza para aviones: estas armas pueden actuar incluso a larga distancia y son el instrumento apropiado de combate en grandes espacios.

Cerco fracasado

La situación estratégica de Japón al iniciarse la guerra en Asia oriental no era en modo alguno favorable. El cerco de Japón proyectado por EE.UU. se había hecho hasta cierto punto realidad, mediante construcción de modernas bases navales y aéreas en archipiélagos bajo soberanía norteamericana, de los que algunos se hallaban situados dentro del espacio vital japonés. Además Inglaterra alzaba su poderío en el Mar de China asimismo contra Japón.

F(ranklin) D(elano) R(oosevelt): "Nuevamente nos declaramos partidarios de la tradicional doctrina americana de la libertad de los mares." (De "United States News" 6. VI. 1941.) Esta libertad significaba en realidad la subyugación de Japón bajo las bayonetas y las escuadras de mar y aire

HOW THE U.S. NAVY WILL FIGHT THE AXIS

"Como derrotará la flota de EE.UU. al Eje." (De "United States News" 6. VIII. 1941.) Un trazo negro entre las bases americanas e inglesas mostraba como Japón podría quedar bloqueado y dominado por la potente flota angloamericana

Desde el punto de vista militar la situación, antes del comienzo de la guerra y atendiendo a la relación entre las fuerzas combatientes de aquel momento, era aproximadamente la siguiente.

La flota americana del Pacífico, con bases en Hawai, Filipinas y otros puntos destacados, podía, juntamente con la fuerza aérea disponible, garantizar con cierta seguridad la defensa de la costa occidental americana, incluyendo en esta el canal de Panamá. A lo sumo podía considerarse amenazada desde el aire alguna de las bases avanzadas del Pacífico, pero difícilmente el continente americano mismo. Para esto eran las distancias, desde la base japonesa más próxima hasta la costa occidental americana, demasiado grandes y el envío de portaaviones a las proximidades de las aguas americanas parecía imposible, mientras la escuadra norteamericana permaneciese intacta.

Casi lo mismo sucedía en el Sudoeste del Pacífico, es decir, en la zona de intereses británica, que se extiende desde India y a través de Malasia hasta Australia y Nueva Zelandia. También aquí parecía poco peligrosa una amenaza japonesa, tanto más cuanto que sus fuerzas armadas y aéreas estarían suficientemente ocupadas con las de EE.UU.

Por otro lado la amenaza desde, por ejemplo, Hong-Kong, Filipinas o Guam debía considerarla Japón como posible. Aunque las distancias para el vuelo desde estos puntos hasta Japón son ciertamente grandes, de modo que ataques aéreos aficaces no entraban dentro de lo probable, no podía descartarse la posibilidad de lograr con la ayuda del fuerte poderío naval anglo-americano, la opresión y el bloqueo de Japón.

Estas condiciones han sido ya en las primeras semanas de la lucha contra EE.UU. y Gran Bretaña alteradas tajantemente por las fuerzas armadas japonesas. Arrebatando a EE.UU. sus bases de Guam, Wake, Filipinas y apoderándose rapidísimamente de la fortaleza británica de Hong-Kong, se terminó con las bases enemigas establecidas en el espacio vital japonés y cambió fundamental y totalmente la situación estratégica aérea. Los efectos de la situación nuevamente creada son tan grandes que dejan sentirse en el teatro europeo de la guerra.

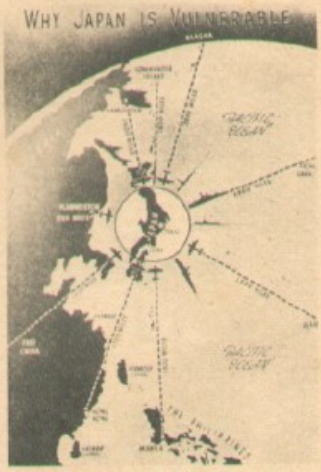
Campo de caza de los portaaviones

Indudablemente las grandes distancias en el Pacífico, que hacen imposible una guerra aérea análoga a la de Europa, no han sido acortadas por los triunfos japoneses. Pero merced a la simultánea y considerable debilitación de la flota norteamericana del Pacífico en la batalla de Hawai y la destrucción del núcleo de la potencia marítima británica en Asia oriental, con el hundimiento de los acorazados "Prince of Wales" y "Repulse", ha obtenido la Marina japonesa la libertad de movimiento con todas las posibilidades de actividad ofensiva. Desde ahora la flota de portaaviones japoneses está en situación de llevar la guerra aérea hasta las más remotas costas del Océano Pacífico. ¿Quién podría hoy impedir a los portaaviones rápidos japoneses aparecer inesperadamente en la costa occidental americana y atacar los abundantes objetivos militares allí existentes?

Las posibilidades de actuación de los portaaviones, producidas en el Pacífico por la nueva proporción de fuerzas, no deben ser despreciadas. La Marina japonesa dispone de un considerable número de portaaviones de gran velocidad y asimismo de varios buques-nodriza que pueden conducir refuerzos de hidroaviones. Esta flota de portaaviones se apoya en una flota de guerra que hoy es superior en el Pacífico a las fuerzas navales angloamericanas. Por tanto puede asegurar a la flota de portaaviones su ruta hasta las más remotas costas del Océano Pacífico.

El uso que Japón hace de sus portaaviones ha podido ser ya bien comprobado. La anterior concepción, que hacía de los portaaviones los "ojos" de la flota o la protección aérea de las fuerzas navales, ha sido sobrepasada por la Aviación de Marina japonesa. Esta ha creído más bien que los portaaviones eran armas ofensivas de la escuadra y las ha utilizado como tales. Lo mismo en Hawai, en donde aviones bombarderos y torpederos provenientes de portaaviones batieron la Marina de Guerra norteamericana, que en diferentes operaciones de desembarco participaron decisivamente los portaaviones japoneses.

La flota de portaaviones hace de la Aviación de Marina japonesa un arma dinámica, de largo alcance y especialmente apropiada para grandes espacios. Su dinamismo es tanto más peligroso para el enemigo cuanto que el Pacífico constituye para Japón un escenario de guerra, que ofrece las ventajas de combatir en las propias líneas, según la fórmula clásica. Esto permite apoyar



"Por qué es Japón vulnerable." (De la revista norteamericana "Look" 1. VII. 1941.) Una ilustración del cerco total. Se consideraba fácil la estrangulación militar y económica de Japón

eficazmente las operaciones ofensivas en cualquier punto del espacio del Pacífico, creando un centro de gravedad aéreo, mientras el enemigo, a causa de

Scan by NAM

Japón puede enviar su gran flota de portaaviones en todas las direcciones deseables

Sectores en peligro de ataque aéreo, con 500 kilómetros de zona defensiva

Todo ha ocurrido de manera distinta: Japón rasgó la amenazadora red. Mientras que Japón opera dentro de sus líneas internas, sus enemigos permanecen en difícil y dispersa posición defensiva, en el inmenso círculo de las líneas externas

las grandes distancias, no puede movilizar sus fuerzas defensivas aéreas más que con limitaciones y nunca a su debido tiempo. Así por ejemplo, parece totalmente imposible un mutuo apoyo de las fuerzas aéreas inglesas y norteamericanas y, además, en los sectores del frente oriental y suroccidental de la línea exterior anglosorteamericana, son las distancias tan grandes que la defensa aérea se encuentra en muy difícil situación.

Los dos enemigos de Japón, EE.UU. e Inglaterra, tienen que defender en la guerra del Lejano Oriente enormes sectores de costa contra ataques aéreos provenientes de portaaviones. Como, por una supervalorización de su propio poderío, no habían contado apenas con esta posibilidad, las medidas defensivas tomadas con anterioridad son hoy, bajo condiciones completamente distintas, insuficientes.

Defensiva forzosa

Pero lo que para EE.UU. significa crear en sus costas occidentales un eficaz sistema defensivo contra la Aviación de Marina japonesa, quedará bien claro si se considera que las fuerzas aéreas norteamericanas, en último caso, tienen que defender Canadá. Unos 30 grados de latitud hay entre Alaska y California con cerca de 4.000 kilómetros de litoral; y debe aún añadirse el Canal de Panamá que también necesita ser defendido.

Miles de aviones, cazas y bombarderos, en los que anteriormente nadie había pensado en Norteamérica, serán precisos para prestar a las costas occidentales la más imprescindible de las defensas, aviones, destinados en un principio a Inglaterra, así como miles de cañones antiaéreos, proyectores etc. Y muchos miles de hombres que pudieran ser destinados a otros lugares o empleados en la industria de armamentos, tendrán que hacer guardia fusil al hombro. Lo mismo puede decirse del sector de frente inglés en el Suroeste del Pacífico. Incluso si, como parece ya posible, Malasia queda perdida para Inglaterra, aún existirá un extenso territorio donde será necesario crear una defensa antiaérea. Cuán reducidas han sido hasta ahora las disposiciones oportunas y cuán difícil será para Inglaterra disponer de aviones y material para el Este, lo han demostrado suficientemente los combates en Malaca y otros lugares. Allí las fuerzas aéreas existentes eran demasiado endebles para lograr alguna ventaja sobre la Aviación japonesa y no disponían de refuerzos próximos.

Precisamente lo que EE.UU. e Inglaterra deben considerar como más desagradable se ha producido. El Pacífico es teatro de guerra aérea, aunque en un aspecto diferente al de Europa. Algunos cientos de aviones provenientes de portaaviones obligan a la creación de un gigantesco sistema defensivo antiaéreo, que exige abundantes fuerzas aéreas. Todas estas fuerzas no pueden actuar ofensivamente contra Japón por impedírselo el excesivo espacio. Los efectos de esta situación respecto al escenario de guerra europeo son evidentes. La esperanza de Inglaterra y Estados Unidos para los años próximos, llegar a alcanzar frente a Alemania una absoluta superioridad de fuerzas aéreas, se ha hecho sumamente remota.

Scan
by
INAH

Piezas del 21 ante Leningrado

En la posición de una batería de morteros frente a las fortificaciones de Leningrado

Todavía resuena en el aire el último disparo, cuando ya vuelve a descender el cañón, se abre el cerrojo y se aproxima una nueva granada a la humeante abertura. ¡Acercad el cartucho, no perdamos tiempo!

Ahora se introduce el pesado proyectil de 120 kilos en el cañón mediante un fuerte impulso, y después, el cartucho con la carga propulsora. Se oye el ruido del cerrojo y el cañón se eleva amenazador

"¡Primera! —

Scan
by
NAM

¡Fuego!"

Con un salto atrás, el artillero ha tirado de la cuerda disparadora. La tierra tiembla bajo el trueno de la descarga y de los árboles caen algunas ramas secas. Los soldados encogidos protegen sus oídos de la enorme presión producida. Más de 2.500 atmósferas expulsan al proyectil fuera del cañón en tiro vertical. Silbando, atraviesa el aire estremecido. Y de la tierra asciende repentinamente la nube de la explosión de la carga mortífera que alcanzará el objetivo señalado

Fotos PK. Ehrt

"Freedom is not easy"

Pensamientos acerca de una fotografía

Por A. E. Johann

Pensamientos acerca de una fotografía

Por A. E. Johann

El editorial de uno de los últimos números de la gran revista mensual norteamericana "Fortune" se titula: "La libertad no es fácil". El artículo presenta como única ilustración la foto que "Signal" reproduce en esta página. Su epígrafe dice: "The flag of France goes by" — "La bandera de Francia pasa delante". Muestra a un francés llorando en la acera de una calle de Marsella, a quien le ha vencido el dolor, al ver la tricolor que según parece es llevada por una unidad militar o por una formación de policía francesa. La bandera le trae a la memoria la guerra perdida, las ciudades destruidas por la Artillería, las tumbas de soldados a lo largo de las carreteras, la desordenada huida de millones de personas de las regiones del Norte para el Sur, y da rienda suelta a las lágrimas. Sea cual fuere el bando del que se haya formado parte, conmueve hondamente el corazón la imagen del hombre en llanto, casi ridícula en el primer momento.

Y la opinión de "Fortune"

Sólo a duras penas puede uno librarse de la contemplación de esta foto, en la que un verdadero fotógrafo despiadado pone al descubierto las reconditeces más íntimas y secretas del alma humana, tan sólo poco a poco y a disgusto compreade el contemplador la auténtica especulación norteamericana con que se trabaja aquí el sentimentalismo. Premeditadamente se apela a uno de los más bellos y puros sentimientos: a la compasión hacia los desgraciados y tristes. A continuación explica con el índice levantado, que la libertad no es fácil y que los franceses, pero sobre todo los americanos, tendrían que hacerse amargos reproches por no haber intervenido antes y con mayor energía allí donde según la opinión norteamericana, ha sido amenazada la libertad, es decir, por parte de Alemania o el Japón. En otras palabras: esta impresionante imagen de un sollozante patriota francés se usa impropiamente para hacer propaganda contra los "aislacionistas" norteamericanos, y debía crear atmósfera para la ingerencia más intensa de los EE.UU. y por su activa entrada en la guerra.

¿Es que Alemania es Haití?

Es difícil faltar más hábilmente a la verdad que como se hace en este artículo y con esta fotografía. ¿Por ventura ha intentado Alemania impedir que — considerado desde el punto de vista teórico — una ciudad americana ocupada por los canadienses vuelva a ser americana? No, pero hace tiempo se ha demostrado documentalmente que Roosevelt y sus delegados europeos fueron en primer lugar los que hicieron fracasar un acuerdo razonable sobre Dantzig entre Alemania y Polonia, ofreciendo la ilimitada ayuda norteamericana a los ingleses y franceses, a los polacos y a quienquiera que entrara en consideración. Tan sólo se necesita recordar los papeles que el señor Bullit o más tarde el señor Donovan o el señor Earle, encolerizado por su salida de Bulgaria, han desempeñado detrás de los bastidores europeos, papeles funestos y saboteadores de la paz por todos los medios, para comprender la desmedida falsedad de la tesis de que América hubiese tenido que intervenir activamente ya hace tiempo en favor de la libertad democrática.

¿Es que Alemania ha pensado jamás inmiscuirse activamente cuando los EE.UU. estimaban necesario intervenir en las divergencias entre los Estados sudamericanos? ¿Ha intrigado alguna vez Alemania contra los EE.UU., cuando éstos dirimían conflictos con Méjico o Cuba? Nunca, pues tenía presente que debía dejarse a cargo de los americanos determinar el destino de América. Los EE.UU. hubiesen rechazado también con indignación desenfrenada y violenta cualquier tentativa semejante. Pero reclamaron y reclaman para sí, con sorprendente ingenuidad, el derecho de no sólo intervenir en cuestiones interiores europeas, sino incluso de decidir a su voluntad. Hallaron natural endurecer la cerviz de los polacos contra los alemanes o hacer derribar en la antigua Yugoeslavia un gobierno que quería llegar a una inteligencia con Alemania. En otras palabras: tomaron a Europa por América del Sur y trataron a Alemania y Francia como si se tratase de Haití o Panamá.

Así fué lo de Dantzig

Por lo demás, Alemania tiene que defender también una libertad, es decir, la libertad de vivir según le parece dentro de sus fronteras; lo mismo puede aplicarse al Japón e Italia, a Finlandia y Rumania, al Irán, Irak y el Egipto. Alemania no ha discutido a Inglaterra, Francia o Norteamérica el derecho de ser felices a su manera, sino, al contrario, Norteamérica discutió este derecho a los alemanes, italianos y japoneses, haciendo lo propio Inglaterra con los árabes, hindúes y egipcios. ¿Es que las reivindicaciones alemanas antes de la guerra — Dantzig, un estrecho acceso a Prusia oriental y el tratamiento justo y humano de las minorías alemanas — eran tan irrealizables y tan "agresivas" que se debían sabotear continuamente las proposiciones de negociación alemanas? Y cuando finalmente la guerra no podía evitarse por más tiempo, ¿procuraron los adversarios de Alemania o, mejor dicho, no ha procurado reiteradas veces Alemania terminar la guerra e iniciar negociaciones de paz? Las tentativas alemanas en este sentido se admitieron como señal de flaqueza. ¿No fué Mussolini, quien todavía al comienzo de la guerra intentó salvar la paz? ¿No fué Hitler, quien después de la derrota de Francia volvió a proponer la paz ante todo el mundo? ¿No fué entonces, tal y como ha trascendido entretanto con toda la claridad deseable, el Gobierno norteamericano, el que ejerció una presión decisiva en Londres para rechazar este ofrecimiento? Alemania no necesita por consiguiente afligirse por la libertad y la paz al estilo de este editorial norteamericano; puede servir con hechos que demuestran demasiado claramente su deseo de paz, mientras parecía posible de alguna manera, y su respeto a la constitución interior de otros países.

De la "amenazada" libertad de los EE. UU.

Y si alguna vez hay alguien en el mundo que posea un derecho a llamarse luchador por la libertad, lo son los soldados alemanes y sus aliados, y no aquellos literatos norteamericanos que abusan de la fotografía de una francés honesto y patriota para cubrir e toda costa con un manto de moral sus deseos de guerra y sus tentativas de ingerencia. Ni Alemania ni el Japón han pensado jamás en amenazar la "libertad democrática" de Norteamérica o de Inglaterra. ¿Cómo se hubiese llevado a la práctica tal amenaza? Si se reflexiona sólo un poco sobre ello, se infiere toda la absurdidad de este pensamiento. Se necesita toda la falta de crítica y de conocimientos del público norteamericano para tomar en serio semejantes tesis. "Fortune" confiesa también después: "It is doubtful whether Hitler could ever "conquer" the U.S.A." (Es dudoso que Hitler pueda "conquistar" jamás los EE.UU.) Pero si esto es dudoso, ¿qué se teme entonces? ¿No se quieren ocultar objetivos completamente distintos?

Traición al Occidente

Inglaterra y Norteamérica caen hoy sobre las espaldas de la libertad no sólo de Alemania sino de Europa entera, al apoyar a los soviets y hacerles promesas desenfrenadas. ¡Antes arruinar a toda Europa que reconocer las justificadas reivindicaciones de Alemania! Esta singular actitud es una traición a la libertad de toda Europa, a su civilización y a todo su digno y grandioso pasado.

Cada europeo debía tener presente que la lucha contra el bolchevismo es algo distinto a la guerra entre Alemania y Francia o entre Alemania y Grecia. Aquí se trató de una desavenencia familiar en la familia de pueblos europeos. A pesar de la guerra, los adversarios procedieron entre sí como personas y habla de por sí que obreros y empleados franceses o noruegos trabajen con buenos salarios y bajo condiciones iguales junto a operarios alemanes en los bancos de los talleres o en las oficinas alemanes. Los antiguos objetos de controversia que separaran a Europa, no cambian para nada el hecho de que los pueblos europeos puedan volver siempre a hallar un vínculo que les una a todos: su civilización y su historia comunes. Sin embargo, nada aúna a Europa con el bolchevismo; es lo extraño por principio. Nada de lo que ha engrandecido a Europa puede durar en la atmósfera soviética, pero menos aún lo que debía ser la esencia de la libertad democrática: la libertad del individuo. Los soldados del frente del Este, alemanes, españoles, italianos, finlandeses, húngaros, rumanos, eslovacos, croatas, noruegos, holandeses, belgas y todos los que allí exponen su vida, hace tiempo que no defienden sólo a Alemania; defienden la dignidad y el antiguo esplendor de Europa, y con ello probablemente también la vida y la subsistencia de Inglaterra y Norteamérica, puesto que un bolchevismo victorioso en Europa no se detendría ante las costas inglesas y apenas tampoco ante las norteamericanas. Entonces, sí, entonces alborearía verdaderamente el ocaso del Occidente.

"Fortune" tiene razón en esto...

Por conmovedoras que sean las lágrimas del francés en nuestra fotografía, si el bolchevismo venciera, tal como lo desean Londres y Washington, este hombre no tendría más tiempo de llorar ni habría bandera francesa alguna que pudiera desfilar; si atendemos debidamente a su traje burgués, puede contarse con que sería "liquidado" poco después de la entrada de los "luchadores por la libertad" bolcheviques.

Alemania y toda Europa tienen por eso que hacer suyas, en toda su extensión y con mucho más derecho, las frases finales del editorial del "Fortune". Están redactadas como sigue: "La libertad no es y nunca ha sido una cosa fácil de obtener. No es y nunca ha sido una cosa fácil de mantener. Si queremos libertad, tenemos que seguirla desarrollando en nuevos campos de la política y del esfuerzo humano, que hasta ahora no nos atrevíamos a pisar."

En efecto, este periodista norteamericano apenas sabe de lo que habla, pero todos los hombres que en estos días de invierno defienden a Europa contra el peligro bolchevique, saben de lo que se trata; afrontan cara a cara la dura y horrible realidad, una realidad a cuya altura apenas estaría este hombre inteligente de Nueva York.

Scan
by
NAM

Los jefes de una unidad, apoyada por Carros de Combate, tratan de sorprender sobre el terreno nevado los movimientos del enemigo. Grandes masas negras se destacan en la oscuridad del bosque. Pronto hablarán las armas

Foto P.K. Artur Grimm

Scan by NAM

Descanso

El fragor del frente se escucha a lo lejos

En la madrugada llega el enlace del regimiento al pueblo en que descansa la compañía. Ha llegado otra vez de la irreal, indefinible y descansoladora vastedad de la campiña rusa. Pese a lo largo de las casas de este típico pueblo en hilera, en las que duerme la compañía. Va poseído de la alegría del buen camarada: sabe que no lleva orden de marcha. Un asalaje de servicio se detiene en el camino. "¿Adónde tan temprano?" — "¡Correo de campaña! ¡Para la retaguardia!" — Sí, ayer fué también un día de descanso...

← **En un lugar del Atlántico.** *Un crucero alemán a toda marcha con mar gruesa. En primer término, la grúa para izar los hidroaviones de a bordo* Foto PK. Engels

Y hoy vuelve a ser día de descanso:

"Signal" lo vive con los soldados de una compañía y, como es natural, se hace una impresionante fotografía en la casa más apreciada

←

2. *Las 12 en punto: Sopa, además de la ración de carne. Viene de la cocina de campaña en cinco calderos al "cuartel general del granero", donde se reúne la compañía para comer*

→

3. *A la misma hora visita de nuevo el médico militar en la enfermería a los heridos y enfermos leves. A su visita sigue algo muy agradable, la comida*

da del pueblo, en los baños finlandeses. El baño de vapor está en la orden de todo día de descanso. Sería terrible que no lo estuviera...

1. *Mientras las secciones de la compañía sudan en los baños finlandeses, se sigue trabajando en la cocina. Cuando aún no se ha enfriado la olla del café del desayuno, se procura el hielo para el agua del "gran caldero". El "cocinero jefe" se ha buscado un "pinche", un simpático muchacho ucraniano que, perdido y abandonado, se ha unido a la compañía y gana así su vida*

←

4. *Se visita también a alguien que no pertenece a la compañía. Es el jefe de una gran formación que se ha establecido en este puesto. No es fácil batallar con los papeles entre mujeres y niños, pero uno se acostumbra a todo*

→

5. *Por la tarde durante la limpieza de armas se reúnen los niños dondequiera que encuentran sitio, con preferencia cerca de las camas junto a la chimenea, sobre todo desde que saben que los soldados son generosos con sus paquetes de bombones*

Al caer la tarde

6. *La tormenta invernal ruge alrededor del coche de mando del jefe que reside como huésped en el pueblo, aunque en el interior hace calor gracias a la estufa de zinc de que cuida el jefe mismo*

7. *El samovar silba suavemente ... La tetera rusa goza de general popularidad*

8. *El pueblo está protegido contra sorpresas poco amistosas. Cuatro casas a medio construir se han transformado en puestos de observación y defensa antiaéreos, desde los que continuamente exploran el cielo los soldados con sus prismáticos, en busca de aviones enemigos*

Fotos PK
Hanns Hubmann

Scan by NAM

9. *Y cuando oscurece, la tarde es apropiada para leer, escribir, hacer trabajos manuales, pero sobre todo para jugar a las cartas. A veces en la silenciosa espectación ante un triunfo retumba, a través de las ventanas que tiemblan, el lejano trosar del frente. Pero lo acalla la aparición del triunfo sobre la mesa y no se altera la alegría...*

←

10. *Otro chiste — y luego, ¡apaga y a dormir! En seguida los soldados caen en profundo sueño sobre las literas que ellos mismos se han construido*

→

11. *Sólo en el cuerpo de guardias hay luz toda la noche. El sargento de servicio se ha embebido en la lectura de una excitante novela. Pronto se relevarán los centinelas y cambiarán de sitio los cascos y fusiles*

Manos en ayuda de Europa

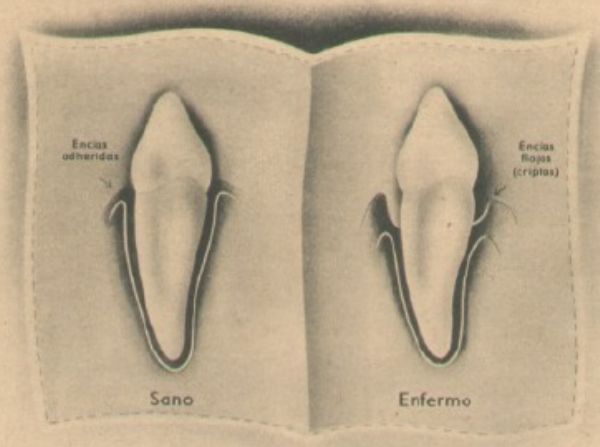
Médicos y enfermeras españoles y suizos en el frente del Este

Fotos PK. Artur Grimm

Médicos y enfermeras de España y también de Suiza actúan en los hospitales militares del frente del Este. Y a las manos diligentes que han vuelto a sacudir la almohada y han arreglado la manta, contesta una sonrisa agradecida de los soldados alemanes que lucharon y derramaron su sangre por la seguridad de todos los países europeos

Es uno de los cirujanos más célebres de su país y considera como "elevada distinción, poder ayudar a los valientes soldados del frente del Este"

Después de la operación: La enfermera suministra con cautela un tónico al joven soldado. Posee largos años de experiencia; durante la guerra civil perdió a sus hermanos, siendo ahora la infatigable hermana de todos los soldados heridos



Paradentosis *La enfermedad de los alvéolos dentales*

Al lado de la caries, la paradentosis es la enfermedad dentaria más frecuente. La caries destruye la sustancia dentaria, la paradentosis es una afección de las encías y de los maxilares.

La carne que guarnece la dentadura se retira en parte de los dientes, forma unas criptas, se esponja y sangra fácilmente —¡ no todas las hemorragias dentarias reconocen por causa una paradentosis! — Poco a poco la afección ataca el borde del hueso del maxilar en el cual está engastada la dentadura. La sustancia maxilar se atrofia, los dientes, incluso los sanos, se aflojan cada vez más, hasta que se desprenden.

Las causas principales de la paradentosis son la alimentación inadecuada, la masticación deficiente, el sarro dentario y el insuficiente aseo de la boca.

Cuanto más «civilizada» es nuestra alimentación, cuanto más condimentados y refinados son nuestros alimentos, tanto menos trabaja nuestra dentadura. La dentadura y todo el aparato dental carece de los estímulos mecánicos que se producen al masticar los alimentos naturales (por ejemplo, pan integral, fruta fresca, zanahorias, etc.) y que producen una hiperemia de todo el sistema dental.

La alimentación «civilizada» está privada además de importantes componentes, que se destruyen o eliminan al preparar los alimentos. La falta de vitamina C hace permeables los finos capilares, que surcan las encías de forma que sangran con facilidad. En las encías así lesionadas empieza a formarse una verdadera paradentosis.

Las capas que quedan adheridas a la dentadura y a las encías cuando no se practica el debido aseo de la boca, constituyen no sólo el principio del peligroso sarro dental, que poco a poco va separando al diente del alvéolo, sino que constituyen además un gran peligro de contagio para las encías.

El cuidado adecuado de la dentadura con una pasta dentífrica de calidad como el Chlorodent es también un medio para prevenir la formación de la paradentosis. Es para todos de gran importancia, pues protege de enfermedades los dientes y con ello todo el organism

---

Chlorodont

señala el camino para el aseo adecuado de la dentadura

DIEZ SEGUNDOS ANTES DEL ATAQUE. Stukas alemanes atruenan sobre el puerto militar de Sebastopol. Han sido localizados dos objetivos que valen la pena: el crucero ligero "Crimea Roja" y, a su izquierda, un destructor en carena

LAS BOMBAS HAN CAIDO, dando exactamente en los objetivos señalados. Enormes bocanadas de humo, cruzadas por llamas, se elevan ya de los dos buques de guerra

STUKAS SOBRE SEBASTOPOL

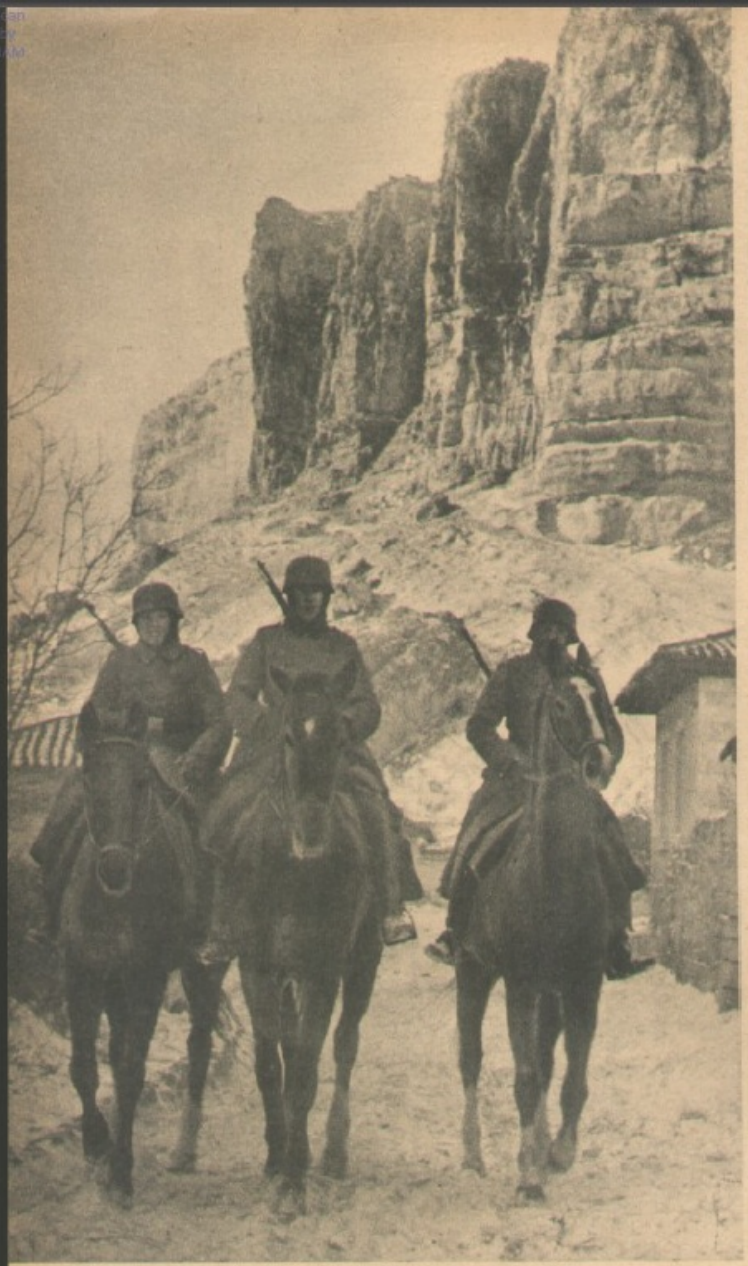
TRES MINUTOS DESPUÉS. Las explosiones en el crucero han debido ser terribles. El casco está ya a punto de inclinarse de popa

AL DIA SIGUIENTE: El crucero "Crimea Roja" se ha hundido; tan sólo algunas de sus superestructuras emergen del agua. También el destructor ha desaparecido para siempre — Fotos Luftwaffe

AVENTURA en el laberinto del Jaila

¿DÓNDE ESTÁ EL ENEMIGO? Con lentitud, paso a paso, van los jefes de las patrullas exploradoras, de columna a columna, por el fantástico laberinto de piedras, esperando a cada momento tropezar con el acechante enemigo emboscado. Todo ruido se repite con estrépito en las bóvedas. Pero es preciso relatar desde su comienzo esta empresa aventurera en las montañas de la península de Crimea

→



CUMPLIMENTANDO UNA ORDEN. Tres jinetes, la patrulla de reconocimiento de una batería alemana en los Montes Jaila, recibieron orden de buscar en las cuas de la falda septentrional de los Montes un puesto de observación, que permitiera una vista panorámica del territorio enemigo ante Sebastopol

A CUBIERTO. Bajo la protección de un saliente rocoso, alcanzan los soldados de ambas patrullas sin ninguna baja los muros de la "ciudadabandonada"

¿QUÉ SE OCULTA DETRÁS? Los soldados se encuentran ante una puerta maciza y cerrada. Las culatas la golpean y ya va quedar hecha astillas cuando . . .

COMBATE ENTRE ROCAS. Al alcanzar la cumbre la patrulla de reconocimiento es blanco del fuego enemigo. Tras una corta lucha se apodera de dos francotiradores, quienes revelan que en la antiquísima y ruinosa ciudad tártara ante ellos se ocultan más tiradores irregulares bolcheviques. Inmediatamente se ordena la salida de una patrulla exploradora y ahora los soldados se abren paso hasta la ciudad en ruinas, bajo el continuo tiroteo entre ellos y el enemigo (en los círculos, los dos tiradores más avanzados de la patrulla)

. . . de pronto se abre y aparece un tártaro que protesta de su inocencia. Los soldados le indican que les preceda y se adentran en la misteriosa ciudad de las cuevas para explorarla

LA SEGUNDA SORPRESA: Una antiquísima pero bien conservada mezquita se presenta a miradas sorprendidas. Preciosas lámparas venecianas en cristal de roca cuelgan del techo entre tribunas arábicamente trabajadas destinadas a las mujeres del harem. Un Corán y a su lado el sarcófago de la hija de un khan del siglo XIV . . .

LA PRIMERA SORPRESA: Un laberinto labrado en las rocas con numerosos escalones, una serie de cámaras muy bajas y una gran bóveda sostenida por columnas. Prudentemente avanzan los soldados esperando ser tiroteados, aunque el enemigo ha desaparecido. La sala abovedada fué tribunal y cámara de tormento de un khan tártaro del siglo XIII. Muchos hombres han muerto en este terrible mazmorra y sobre ella flota aún una atmósfera de crueldad

←

DE REGRESO. En el frío viento invernal se esfuma el encanto de lo que los soldados acaban de admirar. La patrulla exploradora regresa. No se había llegado a combatir; algunos sospechosos encontrados sin armas vuelven a ser libertados

→

EL ENEMIGO BAJO CONTROL. La patrulla exploradora cumple sin embargo la orden de establecer un puesto devoto de observación. El telescopio de tijeras alcanza incluso en el crepúsculo hasta muy lejos sobre el territorio

Fotos PK. Gronefeld

Scan by NAM

EL PESCADOR DE FOCAS LARSEN

HISTORIA DE UNA REPATRIACIÓN

Por Herbert Reinhold

La gente de Honningsvaag hablaba del pescador de focas Harm Larsen con un respeto preventivo, que no rezaba tanto con el hombre, como con el osado pescador. A juzgar por lo que se decía, Harm era uno de esos hombres que llevan consigo la carga de un oscuro pasado, y que se esfuerzan por crearse un nuevo nombre. En la ciudad de la isla no pasaba más que dos meses al año, pero lograba hacer hablar tanto de sí, cada vez, que se le recordaba durante los diez meses restantes del año. No acostumbraba a dar fiestas, pero repartía el dinero a manos llenas, de tal modo, que se olvidaba de sí mismo y de sus propios asuntos, y cada vez que llegaba el momento de tener que salir para la pesca, tenía que hacer deudas para equipar su barco únicamente con lo más indispensable. Cuando luego salía, una noche estrellada casi siempre, no había nadie en el muelle para despedirle. Pero Harm gritaba y gesticulaba hasta que la ciudad y la isla desaparecían en el horizonte. Semanas después regresaba el barco, mientras que Larsen se había quedado en la región de los hielos, provisto de buenas armas, municiones, una tienda de campaña, cajas y muy pocos víveres. Se decía que le gustaba pescar sólo en las más apartadas regiones, desafiando temerariamente el peligro,

pero se había de reconocer que era económico, y que sabía llevar con éxito sus empresas. Su presa llenaba el barco que iba a buscarlo, y el producto de ella producía casi siempre una pequeña fortuna.

Era oriundo de Pulmak, estaba casado y había cuidado de los suyos con previsión y generosidad, aunque nunca había vivido con ellos. Sus hijos, que eran ahora un joven adolescente y una muchacha casadera, no se le parecían en nada, y su mujer hablaba de él como asustada. Únicamente por mí se enteró de que se había quedado viuda, y de que su marido, que era pariente y enemigo mío, me había salvado la vida, deliberadamente, a costa de la suya. Mi deber es erigirle un monumento. El monumento que merece el hombre que fué.

I

Como investigador registro escuetamente el hecho de que nos vimos separados del resto de los hielos, y de que yo inicié en seguida, como si no hubiera sucedido nada, mis observaciones en interés de la ciencia. De que hubiera peligro no tengo el menor recuerdo. Me quedé donde estaba, mirando fijamente el abismo que nos separaba del macizo, y que cada vez iba ensanchándose más. La separación se había producido rápida y silenciosamente. El hielo se había roto casi junto a mis pies, produciendo un ruido sordo. Se vió burbujear el agua, y dos montañas de hielo vacilaron y dieron una vuelta de campana, desapareciendo. El borde del hielo era de un verde transparente, poroso en la superficie, macizo y curiosamente estratificado.

Una mancha oscura me llamó la atención, pero sin gemelos era imposible distinguir si se trataba de una cosa encerrada en el hielo o el espejismo de los contornos de una isla que se perdía en la lejanía. Cuando el abismo media aproximadamente media milla de ancho, empezó el mar a hacer espuma y a romper un ligero oleaje contra el quebradizo borde. Era interesantísimo. Yo sólo sé que me quedé absorto. La situación era nueva para mí. Era la primera vez que me encontraba en el extremo Norte, y todo me era desconocido. La curiosidad y el afán de saber se sumaban de tal modo, que no sabía lo que hacía. Una bandada de pájaros pasó rozando sobre mi cabeza. Entonces miré a mi alrededor, retrocedí y, como si hubiera sido impelido por una fuerza desconocida, empecé a recorrer el lugar donde me hallaba. Horas enteras estuve andando sin sentir hambre ni sed. El piso era muy accidentado, y lomas y picos, y baches de toda clase me obligaban a dar grandes rodeos. La mirada no podía apartarla del agua, porque la inmensidad del mar que nos soportaba me fascinaba. Cuando, después de mucho tiempo, volví al sitio de donde había salido, mi cuentapasos marcaba muchos miles de ellos. El témpano era pues de medidas gigantescas. El saberlo no era para mí ninguna tranquilidad, por la sencilla razón de que no estaba intranquilo, pero me daba que pensar. Desde hacía horas íbamos a la deriva con la corriente, en un témpano de hielo; si íbamos hacia el Norte o hacia el Sur no era fácil de averiguar tan de prisa, ni tampoco era esencial.

¿Lo sabía ya mi compañero, el pescador de focas, cuya tienda compartía yo desde hacía veinticuatro horas? Es cierto que se mostraba bastante hospitalario, ofreciéndome sitio a la lumbre y para dormir, pero conversación conmigo no quería entablar ninguna. Desde mi niñez era éste el primer hombre del Norte con el que me topaba. Mi encuentro con él no había sido precisamente por casualidad. Harm se encontraba pescando en la punta extrema de una lengua de hielo que se adentraba en el mar, y el sitio me había parecido a mí el más indicado para mis observaciones. A petición mía me dió permiso para instalarme en su tienda. El trineo, con los perros, lo hice volver al campamento de mi expedición. Naturalmente, iba provisto de víveres y combustibles. Cuando monté mis aparatos, mi compañero estuvo mirándome, primero, sin decir una palabra, y luégo, después de un rato largo, se encogió de hombros, refunfuñó algo incomprensible, y desapareció de repente con el arma al hombro. Cuando volvió, ya muy entrada la noche, estaba yo durmiendo. El desconsiderado estrépito que hizo, empero, me despertó. Se portaba como si estuviera sólo, no preocupándose lo más mínimo de mí. Metía ruido con las cazuelas y las sartenes, silbaba mientras se preparaba la comida, y después de cenar y fumar se metió en el saco de dormir sin apagar la luz. A la mañana siguiente ya se había levantado cuando yo me desperté. Salió unas pieles de foca, raspó y limpió una piel de oso polar, que había traído la noche anterior, se cortó un trozo de tocino en cuadradillos, y, de repente, se echó el arma al hombro y desapareció sin decirme buenos días. De ira se me subió la sangre a la cabeza, porque no estoy acostumbrado a semejantes modales. Es cierto que tenía en cuenta la vida solitaria que llevaba, y le disculpaba un tanto, y le perdonaba su extraña conducta; pero que hubiera hecho imposible hasta ahora todo intento de presentación, se lo tomaba muy a mal. Tan poca civilización no la hubiera esperado de él. Ni yo sabía como se llamaba, ni él se preocupaba lo más mínimo por saber mi nombre. Mi único consuelo era que, de vez en cuando, podía ir a ver a compañeros más locuaces.

Cuando entré en la tienda y le comuniqué la noticia, que bien podía calificarse de importante, me hizo un gesto de desprecio, y siguió limpiando sus pieles como si nada. Al ir yo, empero, a calentar la comida, que había dejado preparada, me quitó la cazuela de las manos, echó el contenido de la misma en la suya, y diciendo "¿Qué importa ya esto desde ahora?", se puso a calentar la comida de los dos. Luego nos sentamos, uno frente al otro, en dos cajas vueltas boca abajo, y comimos de la misma escudilla. Harm se reía despectivamente de los viajes que yo hacía. Los alimentos preparados con grasa de foca me repugnaban, pero seguía comiendo decidido, y comí, lo mismo que él, hasta que no quedó ni una pizca. El té lo quería tomar yo con azúcar, pero Harm, quitándome la azucarera de la mano, me dijo lacónico "¡Ahorrar!" Y como si fuera la cosa más natural del mundo, se puso a mezclar mi combustible y mis víveres con los suyos. Yo le dejé hacer, porque me decía que él tenía más experiencia que yo, y que seguramente sabría mejor lo que más convenía. Sin embargo, seguía esperando una pregunta, una explicación, una palabra razonable, cuando menos. Pero Harm seguía mudo como un poste; dió un par de vueltas por la tienda y, finalmente, me mandó a mis aparatos, los que me encargó empaquetar. Mientras estaba leyendo mis apuntes, me apagó la luz. Y al irnos a acostar se inclinó hacia mí, y me dijo: "Las pamplinas éstas, ya puedes dejarlas." A pesar de la oscuridad vi la dureza de sus ojos, y me asusté más de ella que del inesperado tuteo. Su mirada era verdaderamente extraña, y su tuteo marcadamente despectivo. ¿Es que odiaba a los hombres de ciencia, y quería burlarse de mí? ¿Es que adivinaba que me había quedado indefenso, y que yo no quería reconocer lo que nos aguardaba? Yo me defendí y procuré hacer como si fuera el más listo. "En dos días, a más tardar, vendrán a salvarnos", dije yo, firmemente convencido, y luego me extendí en largas consideraciones acerca de la confianza que tenía en mis compañeros provistos de todos los medios imaginables. Harm se rió únicamente, y luego, gruñendo, dijo que le dejara en paz, y que no le gustaban las habladurías.

A la mañana siguiente me esperaba una gran sorpresa. Mis aparatos estaban desmontados y cuidadosamente empaquetados en la tienda, que dividían en dos partes iguales. Sobre la cabecera de mi saco de dormir, había un rótulo que decía: Lars Larsen.

Meteorólogo. Miembro de la 13 Expedición ártica británica. ¡De modo que el pescador de focas sabía mi nombre! Mi asombro fué tal, que de un salto fuí a su sitio a llamarlo. Pero ya se había ido. Su saco de dormir estaba vacío, pero encima de su cabecera había también un letrero en el que estaba escrito: Harm Larsen, Pescador de focas. Noruego. Y más allá, donde estaban los cacharros, había un papel que decía: "A cada uno lo suyo. Demuestra que eres un hombre. El límite hay que respetarlo hasta el fin". Las frases carecían de sentido. Tanto más me impresionó, por lo tanto, la noticia escrita a continuación, a guisa de posdata, que decía: "A la deriva hacia el Sur cuarta al Sudoeste. Velocidad aproximada cuatro millas. El témpano se desmorona". Yo leía el escrito y no acertaba a digerirlo. "Larsen", repetía yo sin cesar, y no sabía si pronunciaba mi nombre o el suyo. Larsen hay muchos, me decía, y procuraba comprender, y, de pronto, se me ocurrió que su extraño comportamiento tenía seguramente algo que ver con nuestra igualdad de apellido. Yo no tenía de qué acusarme; no tenía familia, y no conocía amigo ni enemigo que se llamara Larsen como yo. ¡Ah! que loco era. Mucho después, demasiado tarde, me enteré por el diario, que Harm llevaba con asombrosa minuciosidad, de las verdaderas y conmovedoras circunstancias.

II

Del diario del pescador de focas Harm Larsen:

"Este es el doceavo día que vamos a la deriva. El témpano se va desmoronando cada día más, aunque todavía no hay peligro. Somos arrastrados hacia el Sur. El lugar donde nos hallamos no puedo saberlo, ni me importa. Pero ¿y el otro? Constantemente viene detrás de mí, y me hace las preguntas más raras, que no puedo ni quiero contestar. Ayer volvió a ocurrir uno de los incidentes más característicos. Al regresar yo a la

Continúa en la página 38

Scan by NAM

Shanghai: Una camarera de casa de té, bajo la vigilancia sin compasión de su dueño

HIJOS DEL CIELO

LA CHINA ESPERA TENER ORDEN

El que ha navegado por las costas de la China y sus ríos gigantescos, conoce la melodía, en todas partes igual, de las ciudades del "Imperio celeste". A lo largo de las corrientes de agua suena con ritmo infatigable y angustioso que puede ofuscar como una pesadilla el recuerdo de la China. Es el pregón monótono y quejumbroso de los cargadores de Hong-Kong, Hankao, Shanghai o Tchung-King, con el que, agobiados por la carga balanceante, se abren un penoso camino a través de la multitud, es el gritar estridente y des-

←

Un gato del Asia Menor

El gato persa es a la vez un animal doméstico y de rapiña, una personalidad inaccesible, salvaje y majestuosa

Hong-Kong : Triste infancia

alentado de los tiradores de "rickshaw", el furioso altercado de los portadores de palanquines. Pero la China es todavía más grandiosa, despiadada e incomprensible de lo que ya hacen suponer vagamente estas primeras impresiones en las ciudades.

Nadie conoce el número de sus habitantes; sólo puede calcularse. Nadie sabe exactamente cómo y dónde pasan sus fronteras al Oeste; sólo se determinan por rumores y son tan inseguras como éstos. Nadie puede indicar con exactitud quién domina realmente los vastos territorios de su interior; aquí hay sólo pocas cosas seguras, muchas tienen que ser adivinadas o deducidas por rodeos. Si en el curso superior de uno de sus ríos reinara hoy el hambre, si millones de personas murieran, si en las crecidas de las aguas de los ríos gigantescos se ahogaran otros millones, el resto del mundo sólo oiría un eco lejano de ello.

¡Así es la China! Desde tiempos inmemoriales, millones de campesinos desconocidos e ignorantes, culis y artesanos fueron consumidos sin cesar por las epidemias, muertos por las guerras, mermados por las malas cosechas y tragados por las inundaciones. Y a pesar de todo parecía haber demasiados millones innumerables, pues la China se desbordaba. De su enorme y burbujeante caldera humana afluyó tenaz e ininterrumpidamente la profusión hacia todos los lados. ¡Chinos y más chinos! Por apartado y olvidado que sea el rincón del mundo en torno al Océano Pacífico donde se ponga el pie, están en todas partes, en países de frío riguroso e implacable o de cálido sol tropical, siempre sofocante. Soportan cualquier clima, principian con nada, viven de un plato de arroz al día, trabajan pacientemente, son sumamente diligentes, ahorran, casi todos prosperan con su modo de ser modesto y perspicaz, e incluso algunos se han hecho inmensamente ricos. Pero igual si se han enriquecido en el extranjero o si han continuado pobres, todos quieren ser enterrados en el suelo patrio. Aun cuando Australia o el Oeste de América estuvieses colmados de ellos hace tiempo, si rigurosas leyes de inmigración no les excluyeran desde hace años, ninguno de ellos desearía ser inhumado en tierra extraña, una vez muerto. Hábiles capitanes yanquis han sabido hacer de esto un doble negocio: introducían de contrabando chinos vivos en el Canadá o en los Estados Unidos, por un dinero! naturalmente, pues también los chinos creían en la felicidad del dólar, y volvían a sacar de contrabando en sus ataúdes a chinos muertos, que según las prescripciones de entierro americanas hacía tiempo que deberían estar sepultados, pero que de ningún modo querían ser enterrados en América. Los chinos apenas eran personas.

Cuando fogoneros chinos perdían la razón en el Mar Rojo durante el verano en las abrasadoras cámaras de calderas de los vapores ingleses, corrían a cubierta y se lanzaban al agua, los vapores ni siquiera paraban, porque hubiera costado "demasiado dinero".

*

¡Qué importa a una madre, cuyo hijo se muere de hambre, se ahoga o es pisoteado por la soldadesca indisciplinada ante sus propios ojos, si el pueblo a que pertenece cuenta cua-

Tien-Tsin: El culi de la "rickshaw". Un plato de pastas con manteca de cerdo constituye su comida cotidiana

trocientos o quinientos millones de habitantes? ¿Será menor su dolor, si es inmensamente pobre según nuestro concepto, o si desde siempre una gran parte de los nacidos en su pueblo perece miserablemente, porque sólo los más poderosos pueden hacer frente a las deplorables condiciones entre las que deben criarse? La suma de los dolores humanos permanece igual si gimen corazones chinos o de otra nacionalidad.

Es verdad que el resto del mundo puede alegar un buen motivo en su disculpa al hablar de su insensibilidad frente a los acontecimientos chinos. Los peores enemigos de los chinos no fueron los extranjeros, sino los propios chinos en estos decenios de confusión en Asia bajo las influencias de Occidente. Generales o gobernadores de provincias, inclinados al robo, hurto o rapiña, que muchas veces habían sido salteadores de caminos, desvalijaron a las masas del pueblo con la más brutal perfección. Sin embargo, hubo provincias, como por ejemplo Szetchwan, en las que los gobernantes consecutivos arrebataron a los campesinos los impuestos sobre la propiedad rural, de antemano hasta el año 1980. Potentados chinos son responsables de las hambres en las regiones desoladas por la guerra civil, del abandono de los diques y, con ello, de las inundaciones. Apenas en parte alguna debajo del sol, sea en la India o en la Unión Soviética, vivieron obreros y campesinos o arrendatarios bajo condiciones tan lamentables, repugnantes e incluso inhumanas como en la China bajo soberanes chinos.

En esta confusión de guerra, miseria, codicia, enriquecimiento y pobreza lanzó Tchiang-Kaichek consignas nacionales como un anzuelo. Dió muestras de ser demasiado débil para dominar verdaderamente más que la cuenca del Yangtse. Largos años de luchas con los comunistas no condujeron a éxitos eficaces, hasta que fué hecho finalmente prisionero suyo y no tuvo más remedio que hacer concesiones. Su consigna, liberar por completo a la China de la influencia de los extranjeros, apenas podía tomarse en serio, pues con su esposa, la señora Tchiang, educada a la americana y enamorada perdidamente de todo lo americano, se mantenían constantemente las influencias extrañas en lo más íntimo del cuartel general. El "Libertador de la China" se convirtió en un satélite de

Shanghai: El saca muelas. Los legados de sus pacientes están ensartados con todo esmero

Pekín: El escribiente público, adivino, médico, abogado y otras cosas más

Fotos Zuera

Shanghai: El muchacho en la caja no tiene a nadie que se cuide de él

Hong-Kong: Carga prematura; la pequeña hermana cumple sus deberes como una madre

La divinidad de muchos brazos. ¡Cuántas manos debería tener para poder socorrer toda la miseria que irrumpe a sus pies!

las potencias anglosajonas, casi falto de voluntad.

En el ejemplo de la Manchuria se ha demostrado que en el espacio del Asia oriental, sólo el Japón es capaz de establecer orden y nuevo impulso en las condiciones desbaratadas. La Manchuria completamente arruinada por decenios enteros de mala administración fué un ejemplo de la situación general china. Los 30 millones de chinos del Manchukuo saben hoy exactamente que los japoneses fueron los primeros en establecer en su país la garantía de la vida y de la propiedad; se muestran agradecidos a que en lugar de arbitrariedad y miseria haya orden, justicia, trabajo y salarios. Y también el resto de la China, de la que una gran parte reconoce ya el mérito japonés, se dará cuenta tarde o temprano de que se acerca la liberación del Asia oriental; no será como se lo imaginaron los estudiantes que regresaron a Shanghai de las universidades americanas, pero sí, como lo desean las madres chinas que tiemblan por sus hijos, y los hombres que temen por su trozo de tierra o por su mezquino salario. Puesto que el Japón es el hermano más joven, pero el más poderoso y el más afortunado de la China ¡A él le corresponde por consiguiente velar por ella!

A. I. W.

Scan by NAM

El ensayo empieza. Furtwängler, custodio y renovador de una gran tradición, hace que la célebre orquesta suene desde el momento de iniciarse el primer compás

Inclinado sobre el atril exige ya en el ensayo — precisamente en el ensayo — el máximo de expresión apasionada de la cantinela de los violoncelos

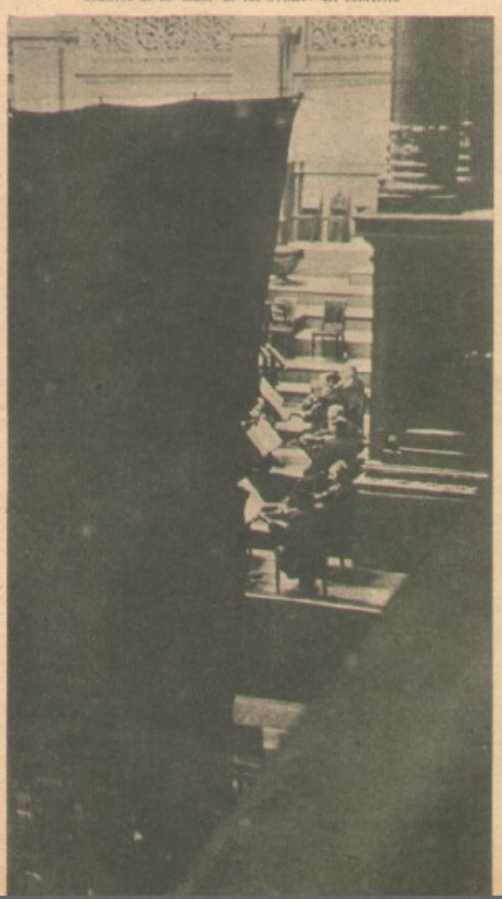
El secreto del éxito

Furtwängler durante los ensayos

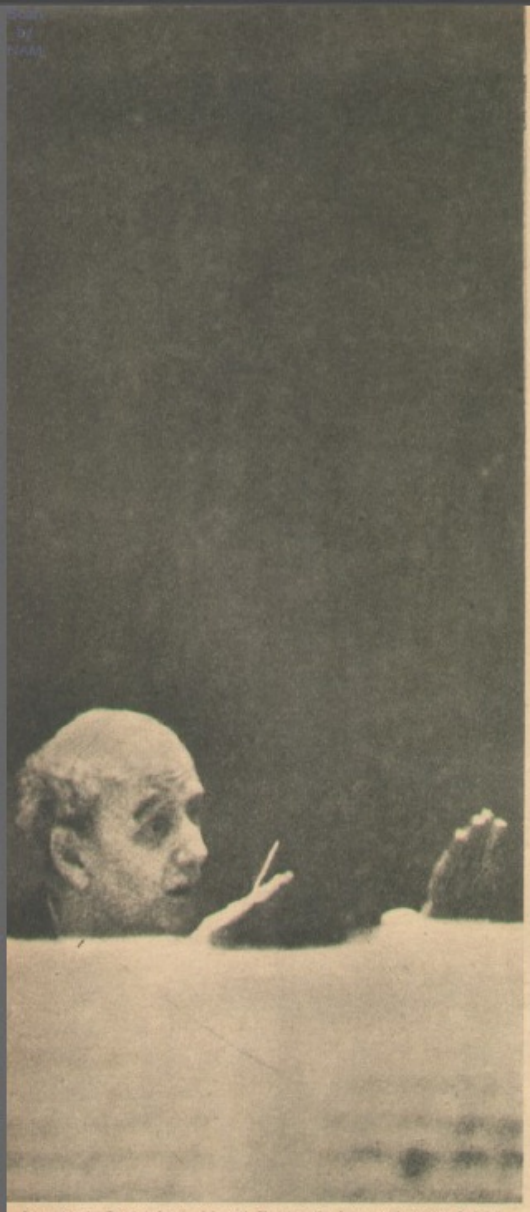
Desde hace veinte años, desde 1922, viene dirigiendo Wilhelm Furtwängler la orquesta filarmónica de Berlín. Desde este puesto, a la cabeza de esta orquesta extraordinaria, ha difundido Furtwängler por todo el mundo la fama de su arte de dirigir. En qué consiste el secreto de su efecto incomparable, es algo que no puede decirse en cuatro palabras.

Mas no hace falta que uno se contente con la aceptación de un influjo mágico: basta seguir el trabajo de un ensayo de la orquesta, para formarse un concepto objetivo del arte de dirigir. Y es que lo decisivo es el efecto sobre la orquesta; si éste existe, el del auditorio sigue de por sí. Hay un antiguo precepto que encarece al director que dirija para la orquesta, y no para el público, con lo que quiere prevenirle de todo derroche innecesario de gestos teatrales. Es cierto que el precepto es justo, pero la influencia que se ejerce en la orquesta no ha de limitarse únicamente al aspecto técnico, a la exacta reproducción de los signos y a la clara expresión del tema musical. El músico de orquesta, precisamente, es sensible en alto grado a toda influencia directa de expresión; para él y no para el público, es para lo que el director procura convertir los estados anímicos en movimientos intuitivos. Y sólo si éste sabe

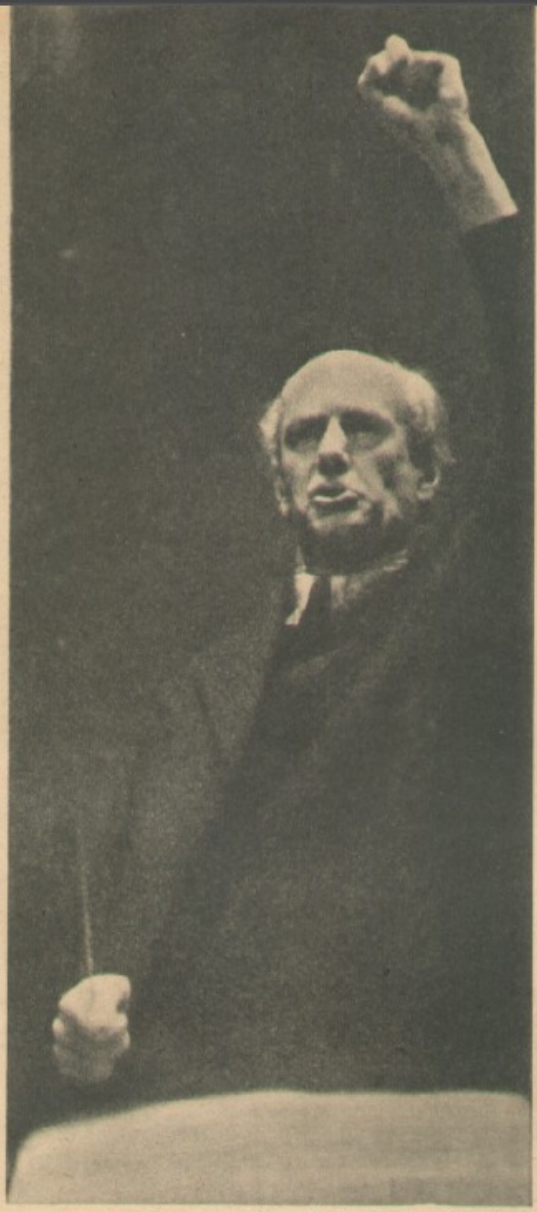
Una cortina en lugar del público: la gran superficie blanca constituye durante los ensayos el sustituto acústico de la masa de oyentes del concierto



Repetición de una frase. La mano izquierda levantada por encima de los violines, realza con imperativa energía el efecto sonoro de un grupo de instrumentos de metal



Desapareciendo casi detrás del atril, Furtwängler hace que la intensidad del conjunto disminuya hasta convertirse en algo casi imperceptible. Su actitud, sus manos y sus ojos exigen de la orquesta el pianísimo más extremado



— o, irgiéndose con el cuerpo en máxima tensión, hace que el acerado sonido de los instrumentos de metal vaya en crescendo, hasta que la mano izquierda, con el puño cerrado, pone un golpe de platillos como punto final de la obra

sentir el desfallecimiento de Coriolano, por ejemplo, y traducir visiblemente su impresión con sus gestos y el movimiento de su cuerpo, puede lograr que el sordo punteo del pizzicato, al final de la obertura de Beethoven, constituya un verdadero fin, un nada, y sólo si con su actitud y su expresión sabe aparecer verdaderamente como un héroe delante de la orquesta, podrá dar al final de la quinta sinfonía de Beethoven el entusiasmo que la emoción de lo heroico despierta en el público.

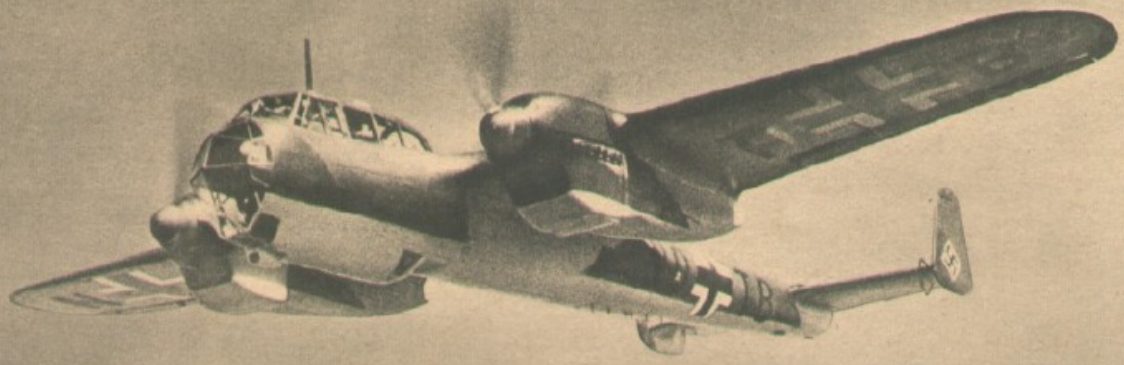
Con ello llegamos al alma del músico de orquesta, cuya comprensión es una de las premisas del éxito del director. No hay seguramente profesión alguna que esté tan predispuesta a la crítica y a la burla como la de músico de orquesta. Cuando se da cuenta de insuficiencia y afectación o gesto teatral, concluye en el acto toda subordinación voluntaria.

El mérito elevado del director de orquesta empieza cuando, como Wilhelm Furtwängler, intenta por todos los medios imbuir a la orquesta la concepción que se ha formado de la obra como un todo espiritual que se sale de la esfera de lo únicamente musical. Furtwängler está lleno de la ética sentimental de Beethoven, y conoce tan bien sus dudas y sus desfallecimientos, y sus conjuros inquisitivos que se pierden en el vacío de la inmensidad, como el victorioso énfasis de su fe en el hombre. Se absorbe en el misticismo de Bruckner, y se pierde en la contemplación de amplitudes eternas, su alma tiembla de emoción ante la proximidad de lo divino que se le revela en la transparente luz de gorgojeantes melodías de violines o en el majestuoso estruendo de trombones y platillos, y se impone como cometido transportar a sus músicos desde la prosaica atmósfera del ensayo a la sublimidad de estas concepciones, sacando de ellos hasta el último soplo de emoción y sentimiento. En este estado es difícil de determinar dónde termina la técnica y dónde empieza la magia. De la misma manera que la máxima agudeza del oído se hermana con el supremo abismamiento del alma, también la preponderante seguridad de la dirección tiene que ir unida forzosamente a la plena libertad de formación creadora. La técnica de marcar el compás, que hace ya mucho que ha dejado de ser únicamente un medio de entenderse mecánicamente, se convierte en sus manos en mediador de emociones sutiles; impulsa y domina, rebate y aplaca, intensifica el sonido hasta darle dureza increíble, y lo dulcifica hasta convertirlo en hálito casi imperceptible; lo llena de gozo y de espanto, de fe y de desesperación; juega con la orquesta como con un teclado viviente, y aúna y dirige las fuerzas vivas de la orquesta, fundiéndolas con emotivo efecto recíproco en la actividad creadora del director. Esta es la obra del gran director de orquesta, que el músico reconoce entusiasmado, porque siente estimuladas por él sus mejores fuerzas; la creación que arrebata al auditorio, porque le revela como por encanto los insondables secretos de la música magna. Esta creación se compone del dominio de las partituras y de la facilidad manual de la expresión, de la sabia labor preparativa y del fervor del momento, de la maestría con que domina la orquesta y de su ensimismamiento en la obra, y de la restante infinidad de secretos de todo efecto artístico que comprendemos bajo la fórmula de "genio". *Ob*

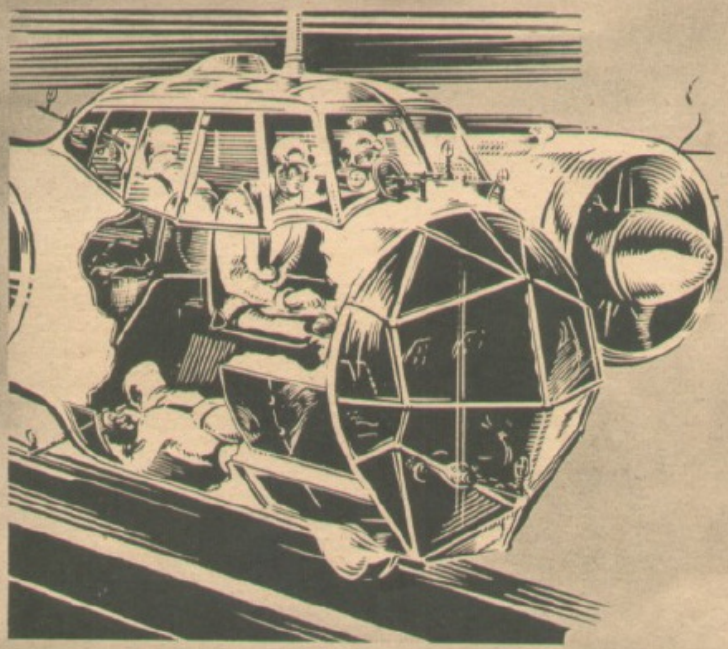
El misterioso encanto de la dirección y ejecución musical ha desaparecido; el ensayo ha terminado, unas palabras de despedida

Fotos H. U. S.

Scan by NAM



El avión de combate Dornier Do 215 aúna brillantes cualidades de vuelo con alta potencia combativa. — La disposición de las armas garantiza los mejores campos de tiro en todas direcciones



La espaciosa cabina de visibilidad completa aloja a todos los cuatro tripulantes, que pueden trabajar juntos idealmente durante el vuelo y en el combate

DORNIER-WERKE

G. M. B. H. / FRIEDRICHSHAFEN

Scan by NAM

UN PROBLEMA MUNDIAL

¡Va la vida de uno de cada ocho de nosotros!

Los últimos resultados de la investigación alemana del cáncer

Aproximadamente uno de cada ocho europeos muere del cáncer, mientras que en la India el cáncer es una causa muy rara de muerte. La razón de este número extraordinario de casos de cáncer en los países civilizados es fácil de encontrar: No es una enfermedad de la civilización, sino una enfermedad de la longevidad. Aunque conozcamos enfermos del cáncer, que no cuentan más de treinta años, la mayor parte de ellos ha pasado ya de los cuarenta. El término medio de vida en Alemania es de 60 años, y en la India, de 27. En otras palabras: cuantas más personas hay que pasen de los cuarenta, tanto mayor debe ser el número de las que mueran del cáncer.

¿Debe ser así? No; si los enfermos acuden al médico en la fase inicial de su enfermedad, no hace falta que muera del cáncer una de cada ocho personas. Esta cifra de mortalidad podemos reducirla ya hoy con los medios curativos de que disponemos; con la radioterapia o la operación quirúrgica. El cáncer puede, pues, curarse, pero si el enfermo acude al médico, únicamente cuatro u ocho semanas demasiado tarde, es muy probable que sea ya candidato a la muerte.

El complicado y múltiple problema del cáncer comprende todavía, sin embargo, muchas e importantes incógnitas. Sobre algunas de ellas parece ir penetrando la luz de la investigación, y dejando entrever de un modo esquemático, algo nuevo. Algo nuevo que quizás haga imposible que haya de morir de él una de cada ocho personas.

El cáncer y la química

La química, la palabra mágica de nuestro tiempo, hace brillar su esplendor hasta sobre la medicina. Sin ella sería imposible conjurar toda una serie de enfermedades. La era de la quimioterapia, que emana del investigador alemán Domagk, y que produjo una revolución en el tratamiento de las peligrosas enfermedades infecciosas, se debe tanto a la ciencia química como a la médica. Los químicos alemanes se han lanzado, con ímpetu y energía sin igual, al estudio del problema del cáncer, trabajando infatigablemente sin atender a reveses ni ir en busca de éxitos fáciles. Todavía no han llegado adonde querían, pero lo que han encontrado permite aumentar ya considerablemente las esperanzas.

Células asociales

El cáncer empieza por el hecho de que una célula se sale de la disciplina con que sirve al órgano de que depende. Se hace independiente, "asocial", y empieza a crecer sin límites ni trabas, destruyendo sus alrededores. Esta célula y sus millones de hijos e hijos de sus hijos no quieren más que gozar, alimentarse y reproducirse, pero no servir a la comunidad a la que pertenecen, es decir, al cuerpo.

Cuando se procedió a investigar con todos los medios de la química de laboratorio, qué era lo que distinguía, verdaderamente, la célula del cáncer de la célula normal del cuerpo, tropezaron los investigadores alemanes Kögl y Exleben con una cosa interesantísima.

Las células del cuerpo contienen, como es sabido, albúmina que el organismo se construye de esta forma especial. Uno de estos elementos de albúmina puede estar constituido asimétricamente en su estructura química, porque en un determinado lugar está insertado un átomo de carbono, del mismo modo que nuestro cuerpo simétrico se convierte en asimétrico por la situación del corazón en el lado izquierdo. De todos modos, estas moléculas de albúmina tienen también, a veces, "el corazón en el lado derecho", es decir, el correspondiente átomo de carbono en el respectivo lugar de la otra mitad de la simetría. Las dos formas de la molécula de albúmina se comportan como una imagen y su reflejo en el espejo. El investigador berlinés Lettré ha comparado estas moléculas con tornillos de los cuales el uno tiene el filete a la izquierda y el otro a la derecha.

En las células sanas, como se sabe, no hay más que formas de movimiento a la izquierda. En los tejidos del cáncer, en cambio, se encuentran también formas que giran a la derecha, y ello, menos en las úlceras benignas, y mucho más, en cambio, en las malignas.

Para la composición y descomposición de los elementos de albúmina necesita el organismo sustancias químicas especiales, que se llaman fermentos. Estos fermentos los produce por sí mismo, y bajo una forma especial, es decir, un "obrero" especial, para cada clase de trabajo. De modo que los elementos de albúmina del grupo izquierdo son constituidos y descompuestos por fermentos que se acomodan a ellos como una tuerca a un tornillo de filete a la izquierda. Las formas que giran a la derecha necesitan — quizás radique en esto la importancia futura de estas investigaciones — fermentos que giren también a la derecha para su composición y descomposición. Las células normales y sanas mueren después de una vida corta y son descompuestas, mientras que otras células nuevas se encargan de su cometido. Las células del cáncer, empero, crecen de un modo enorme, porque no pueden ser descompuestas por los fermentos de giro a la izquierda de la vecindad sana, ya que estos fermentos no se ajustan a los elementos de albúmina de las células del cáncer, del mismo modo que tampoco en una tuerca de filete a la derecha puede hacerse girar un tornillo de filete a la izquierda. De este modo se imagina Kögl las relaciones entre los fermentos y los elementos de albúmina de la célula del cáncer.

El causante del cáncer no es el bacilo del cáncer

Se comprende que después del imponente éxito de la era de Robert Koch, de la bacteriología, fuera buscado febrilmente un bacilo por los investigadores del cáncer. Y es natural que durante los últimos decenios aparecieran repetidamente rumores de descubrimientos de bacilos del cáncer, que, como cometas, volvían a desaparecer nuevamente para siempre. Hoy ya lo sabemos exactamente: no hay ningún bacilo del cáncer; el cáncer no es ninguna enfermedad infecciosa. Todas las esperanzas y todos los temores que se hayan puesto en el bacilo del cáncer, han sido en vano.

Conocemos los causantes del cáncer, y el problema es ahora el de si todas las clases de cáncer se producen por esta especie de sustancias generadoras. La solución de este problema constituye hoy la cuestión más candente de la investigación. El célebre

bioquímico alemán Butenandt se ha conquistado ya grandes méritos en el dominio de la química de las sustancias generadoras del cáncer, aunque él mismo diga: "La responsabilidad debe quedar reservada a los experimentos de los próximos años."

El descubrimiento de estas sustancias parte de la comprobación de que hay una relación entre determinadas clases de cáncer y determinados oficios. En 1775 se descubrió el cáncer de los deshollinadores, en 1875 el cáncer del alquitrán en la fabricación del alquitrán, y en 1902, cuando se trabajada todavía sin medidas de protección segura, el primer cáncer de los rayos Roentgen. Después de introducida la industria de los colorantes, se produjeron entre los obreros de la anilina, cánceres de la vejiga. De esta clase de cánceres profesionales conocemos hoy, desde luego, un gran número, pero, gracias a las modernas medidas profilácticas, no tienen casi ninguna importancia práctica. Tanta mayor es, en cambio, la que tienen las investigaciones a que han dado lugar.

En los experimentos con animales se puso de relieve que, sobre todo el alquitrán y los productos derivados del alquitrán, pueden producir el cáncer en gran medida. Las sustancias que pueden interesar en este caso son de 40 a 50. Pintando las orejas de conejos o la piel de ratas con estas sustancias se hizo producir el cáncer. Luego se analizó con más detención las sustancias productoras del cáncer, y, de dos mil kilos de alquitrán, se obtuvo, finalmente, una sustancia especial, que sólo está contenida en el alquitrán en un 0,003 por ciento, y que se llama "benzpiren". Esta sustancia no es la única causante del cáncer que se ha encontrado en el alquitrán y los productos derivados del alquitrán.

¿Tienen, pues, importancia práctica estos conocimientos referentes a los productores del cáncer?

Butenandt plantea en este respecto la gran cuestión, todavía no resuelta, de si no hay también agentes productores de cáncer que obren en los casos de cáncer "espontáneo", es decir, en los casos que, aparentemente, no tienen causa alguna. Sería posible, dice, que en los casos de perturbaciones de la asimilación, a causa del trabajo mal dirigido de las bacterias intestinales o debido al efecto de la luz y de los rayos, se formaran estas sustancias en el cuerpo, y que estos "productos accesorios" dieran lugar al cáncer. Esta idea es espantosa.

Las sustancias productoras del cáncer exigen, empero, como todo nacimiento de cáncer, una predisposición determinada, una tendencia del organismo a dejar que se hagan asociales un par de células en un órgano determinado. Esta predisposición puede acumularse en algunas familias, de manera que pueden reconocerse claramente ciertos vínculos hereditarios, pero el conocido investigador alemán de enfermedades hereditarias, Lenz, acaba de llamar precisamente la atención sobre el hecho de que la fuerza de la herencia en los predispuestos al cáncer no debe exagerarse.

Procedimientos curativos del porvenir

Dos grandes metas se abren ante sus ojos. La primera es un diagnóstico del principio de la enfermedad, que puede practicarse sencillamente y en reconocimientos en serie. Los métodos que hoy se practican consisten esencialmente en constatar en la sangre, en la linfa, en el suero o en la orina, la presencia de sustancias de las que pueda inferirse una enfermedad cancerosa. El procedimiento más célebre lo ideó el famoso fisiólogo de la Universidad de Halle, Geheimrat Abderhalden: con él se logra constatar en la orina los fermentos que forma el organismo para la defensa de combinaciones extrañas de albúmina, cuando se produce en el cuerpo una úlcera cancerosa. La constatación del cáncer se logra con la "reacción de Abderhalden", como se denomina este procedimiento, en un 90 por ciento de los casos. El método tiene el inconveniente de ser difícilmente aplicable en la práctica. Una investigadora alemana ha constatado, por otra parte, que en el suero de los enfermos de cáncer se forman antihormonas contra determinadas glándulas, que, debido a ello, suspenden su funcionamiento. Quizá se logre con la prosecución de estas investigaciones encontrar un nuevo camino para los diagnósticos.

La segunda meta de importancia es el procedimiento curativo que conduzca, cuando menos, a impedir el crecimiento del cáncer. En los experimentos con animales — no maduros todavía, ni con mucho, para hacerse en los hombres — han encontrado tres investigadores alemanes, posibilidades de esta clase. El profesor Waldschmidt-Leitz, de Praga, ha conseguido refrenar con determinados fermentos el crecimiento de un cáncer producido artificialmente. El profesor Micheel, de Münster, parte de una hipótesis muy ingeniosa. Este profesor se dice lo siguiente: en el tejido canceroso están ocupados estos "fermentos que giran a la derecha" en formar elementos de albúmina que giran a la derecha. El profesor dice que estos fermentos peligrosos debieran ser impedidos en su funcionamiento, y dió veneno de serpiente a unas ratas enfermas de cáncer. Estos fermentos se dedicarían, suponía el profesor Micheel, a producir antidotos contra el veneno de serpiente. También éste pudo lograr, aunque sólo en experimentos con animales, un efecto represivo. Y, finalmente, también el investigador berlinés Lettré, ha trabajado igualmente en el mismo sentido y con parecidos éxitos. Quizá no sean éstos más que principios de una quimioterapia del cáncer — no seamos demasiado optimistas.

De qué modo se presentan en distintos casos, perspectivas para la investigación y la curación del cáncer, se desprende de la siguiente y curiosa observación: el profesor Brünings, de Munich, conocido otorinolaringólogo, ha tratado en su práctica médica, con un éxito verdaderamente sorprendente, diferentes enfermos de cáncer. Este especialista rebajó el contenido de azúcar en la sangre, por medio de dieta y de insulina, con el resultado de que la úlcera cancerosa, que se mostraba ya claramente en la boca o el cuello del paciente, desapareció completamente o en gran medida. El ensayo microscópico demostró, de todos modos, que las células cancerosas seguían existiendo, y tampoco se produjo ninguna curación, ya que de dos a tres meses después empezó la úlcera nuevamente a crecer. Este método se emplea ya, sin embargo — prescindiendo de las eventuales perspectivas para el porvenir — para el tratamiento previo de operaciones, y para diagnósticos en los casos en los que el cáncer no puede constatarse con seguridad, así como para reforzar el efecto del tratamiento roentgenógico.

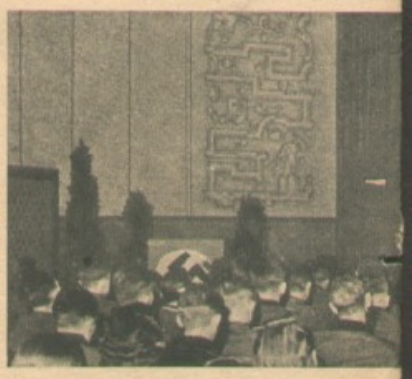
La investigación alemana nos demuestra que estamos en vías de dominar la funesta hidra que es el cáncer. Cierto que un optimismo exagerado ha conducido siempre en la cuestión del cáncer a nuevos desengaños, haciendo que se frustraran las mayores esperanzas. No olvidemos pues, que el camino que han emprendido los investigadores alemanes es todavía muy largo y oneroso, y que preferimos ir despacio, pero séguros. Y es que va en ello la vida de uno de cada ocho de nosotros.

Dr. G...r.

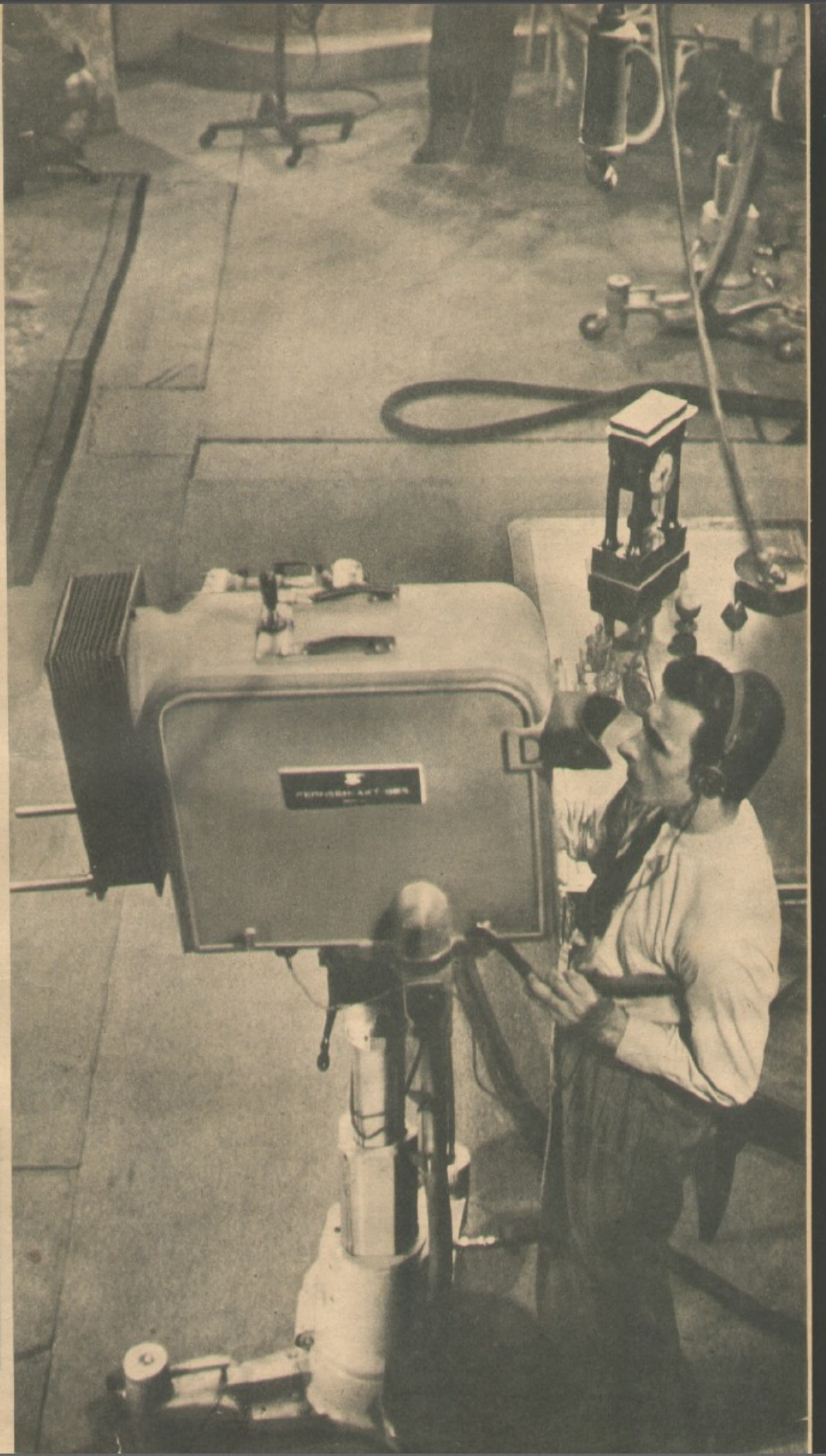
UN DOBLE ESTRENO

En Berlín se ha inaugurado recientemente el más moderno teatro de televisión para grandes representaciones. Al mismo tiempo se celebraba en el escenario de televisión el estreno de la comedia de intriga "El secreto viaje de novios" por Leo Lenz (fotos superiores)

TELEVISIÓN PARA POCOS Y PARA MUCHOS. En los receptores de tipo familiar, como son los aparatos en los hospitales de Berlín, ya podía el espectador contemplar sobre una pequeña pantalla los acontecimientos históricos, artísticos y deportivos, sin necesidad de asistir realmente a ellos. El nuevo teatro de televisión en Berlín, inaugurado con el estreno de "El secreto viaje de novios" muestra una telefoto tan grande como en el cine. Allí se recibe diariamente el programa de la emisora de televisión. Durante la guerra sólo los soldados pueden asistir a esa representación



EL OBJETIVO DE LA EMISORA DE TELEVISION. La cámara televisora desmenuza cada vista en cientos de miles de puntos que, transformados en cargas dèctricas, se envían a la emisora —→ Fotos H. Z.



Scan by NAM

Continuación de la página 22

EL PESCADOR DE FOCAS LARSEN

tienda vi que Lars había izado una bandera. La de la Unión Jack, naturalmente. Yo la bajé en el acto, y coloqué en su lugar la bandera noruega, que es la única válida. ¿No le dará vergüenza? ¡Hacerse inglés por dentro y por fuera! Nunca hubiera creído que la permanencia de un hombre en un país extranjero pudiera llegar a cambiarlo de tal modo. No me ha reconocido todavía, y yo no tengo el coraje de decírselo, aunque de buena gana se lo gritaría en la cara. Que sea mi primo, ¿qué quiere decir? ¿Vínculos de parentesco que habían de hacerse valer ahora precisamente? Nos tratamos por pura fórmula. Yo le tuteo con deliberado desprecio, y él se obstina en llamarme señor. Nuestras relaciones se parecen a las de amo y criado, con la sola diferencia de que yo le admiro y le desprecio; le quiero y, sin embargo, le maldigo y le odio. Le admiro, porque le veo contemplar con calma la muerte; le quiero, porque sabe adaptarse a las circunstancias, hace toda clase de trabajos y sigue tan imperturbable sus observaciones científicas; y le desprecio, le maldigo y le odio, porque se deja humillar sin rebelarse, porque me sigue siempre detrás, y porque es mi primo. Tan pronto como le vi llegar con el trineo, supe que era él. La profunda cicatriz que tiene encima del ojo derecho, la tiene de un varazo que yo le di. De niños habíamos jugado juntos y habíamos sido buenos amigos durante un año, hasta que desterraron a mi padre de Wildmerk por ladrón de renos. ¡Mi padre era un ladrón de renos! ¡Detenido y castigado por su propio hermano, por el padre de Lars! ¡Condenado y ajusticiado sin tribunal! Primero le hicieron helar la mano derecha, y luego lo desterraron, mutilado, para que fuera por el mundo con la marca visible de su ignominia. Fué el principio de una deshonra sin fin. Es verdad que los hijos no tienen la culpa de los pecados de sus padres, pero — ¡ah! cuántas veces me lo he preguntado ya desde entonces — ¿por qué no había para él más que puertas abiertas, mientras que todas se cerraban para mí? Ya sé que su padre hizo todo lo posible para borrar el recuerdo del hermano, y que el hijo olvidó al tío y al primo. Tenía que olvidarlos, y no le costó mucho, porque fué a una escuela tras otra, pasó sus exámenes y fué llamado después a Inglaterra. Su padre murió el mismo año que el mío. Y los entierros fueron tan distintos como la herencia. Detrás de un ataúd iban centenares de personas, pero faltaba el hijo; detrás del otro no iban más que dos compañeros, pero el hijo echó furtivamente un puñado de tierra sobre la tumba de su padre. La herencia del uno ascendió a miles de coronas, mientras que la del otro no fué siquiera mancionada. Esto había ocurrido hacía ya muchos años, cuando yo creía todavía en el olvido de los hombres, y yo mismo quería olvidar. Desde Tromsö, a través de las montañas, me interné en el país, hice todo lo posible, y encontré una buena colocación.

¿Por qué confío yo ahora todo esto al papel? Y ¿por qué me niego a decir la última palabra? No veo la utilidad. Soy pescador de focas, me encuentro, como tantas veces, en una situación desesperada, y tengo esta vez como compañero un hombre que está bajo protección extranjera. Por lo demás . . Yo no sé qué hacer. A menudo me pregunto a mí mismo si es que tengo miedo. Yo no sé lo que es semejante cosa. Yo siempre he salido bien de todas las situaciones. Las otras veces fueron malas. La pérdida de las armas, de las provisiones y de la pesca y la caza me causó grandes perjuicios. Esta vez el daño será menor. He tomado mis precauciones. ¿De qué modo? No importa. Lo curioso es que a estas horas he de pensar a menudo en algo de lo que no debo acordarme. Soy verdaderamente un pobre hombre. El pasado de otro me persigue hasta en la soledad. ¡Qué despreciable soy! ¡Me daría de bofetadas!

Las previsiones se están concluyendo. ¿Le diré a Lars que la mayor parte del combustible se ha perdido en el hielo? El hielo se ha rajado, se ha congelado de nuevo con su propio frío y ha vuelto a agrietarse otra vez. Desde hace una hora cruje amenazador alrededor de la tienda. ¿Para qué salir? Lo que haya de suceder, sucederá. Somos hombres impotentes. ¿Hombres? Figuras en el tablero del destino. Yo no tengo ya esperanza ninguna. Pero ¿y el otro? No sé nada de él. Creo que este viaje a la muerte lo considera únicamente desde el punto de vista científico. Cuando hace sus apuntes le oigo siempre murmurar: "¡Interesante! ¡Muy interesante!" Y da tanta importancia a sus observaciones, que guarda los apuntes en latas, que cierra cuidadosamente y confía al mar. Confía al mar fruto de su trabajo, es decir, ha perdido también toda esperanza de salvación.

Todo es barniz. ¿Qué valen ahora el amor ni el odio? Quizás vaya ahora mismo y le dé bofetadas, o le salte al cuello y le abrace como hermano en la desgracia. En este momento acaba de temblar el hielo en una nueva sacudida. El témpano se habrá rajado otra vez. De comprobarlo ya tendremos tiempo. La extensión de la superficie que nos sorporta no tiene importancia para el fin de la tragedia. El frío recrudece y hace mucha humedad. Su saco de dormir está completamente húmedo por no tratarlo como es debido. Lars va a resfriarse en él. Voy a ponerle la piel de oso. Sí, voy a ponérsela."

III

Cuatro semanas son poco tiempo en la vida; pero mucho tiempo para morirse. Una vez vi en Copenhague a un hombre que cayó de un andamio, rompiéndose la nuca, y su muerte me pareció entonces espantosa. Romperse la nuca me parece hoy, en cambio, una bendición de Dios. Ir muriéndose de hora en hora y vivir, sin embargo, es verdaderamente cruel. Cada vez me admiro más de mis nervios, que en aquella ocasión demostraron una resistencia extraordinaria. Con el cuerpo era otra cosa. Las raciones eran escasas, pero bastaban todavía para quedar satisfecho. ¿Qué importaba que el estómago se retorciera? Lo peor era la obligada inactividad a la que estábamos condenados. Si pudiéramos luchar y combatir contra el frío y la tempestad, tendríamos algo que vencer. Pero aquí no tenemos más que hacer, que esperar, y, además, apartarnos el uno del otro. El témpano apenas si mide todavía doscientos metros de diámetro. Mis observaciones las había abandonado ya. Los aparatos estaban fuera descuidados. Horas enteras estaba sentado en la tienda, o de pie fuera en el montículo de hielo en el que habíamos plantado la bandera, y oteaba el mar. ¿Vapores? ¿Es que había vapores todavía? El mundo se había vuelto

Continúa en la página 42

Muchas posibilidades nuevas

Una modistilla tuvo la idea de unir el cabello y el sombrero, más íntimamente que de costumbre. Esto lo hizo del modo siguiente:

El cabello se divide en mechones, y algunos de ellos se hacen pasar por los lazos sueltos del ala junto con la prolongación del sombrero . . .

. . . los mechones restantes se peinan hacia arriba, y se unen estrechamente a los nudos de la prolongación del sombrero...

...y he aquí el resultado →

Un peinado de indiscutible encanto, que produce gran efecto por el contraste entre el tono oscuro mate del material del sombrero y el rubio subido del cabello

Fotos Belang

Scan
by
NAM

Scan by NAM

Scan by NAM

AL NACER UN NIÑO

Breve información alemana sobre un gran acontecimiento

¡A medianoche llega el instante! El futuro padre se precipita excitado al teléfono. ¿También saldrá bien el asunto con el auto?

Nunca es muy sencillo tener un niño. Tampoco para el padre, pero de esto se da cuenta más tarde. Se sabe por experiencia que la cosa es de por sí bastante excitante ya en tiempos de paz. Hay que encargarse de una cantidad de cosas y sobre todo tratar con deferencia a la mujer. A medida que se aproxima la época, tanto más cambia de aspecto todo el orden del hogar. No hablemos de las primeras semanas después del parto, que aportan nuevos deberes y nuevas condiciones de vida. Es muy natural la idea de que todas las dificultades que surgen apenas puedan vencerse durante la guerra, pero aquí interviene la organización. La mejor prueba de su buen funcionamiento es que nacen muchísimos niños. Las embarazadas se sienten como custodiadas por ángeles durante el tiempo que dura la preñez.

El auxilio empieza desde un principio

¿Debe estar obligada una mujer que espera un niño a hacer cola en algún sitio? ¡No! Es servida inmediatamente. Claro está que no sólo es suficiente la afirmación de que va a ser madre, sino que dispone de un carnet. Muchas, muchas mujeres lo tienen. Y son a las primeras que les toca el turno. A medida que se aproxima el parto, aumentan también todos los apoyos. Aumentan las cartillas de racionamiento. Se recibe más mantequilla, se recibe buena y exquisita leche. Todo lo demás está también arreglado hace tiempo. El "Asesoramiento maternal", un centro oficial, ha cuidado de la asistencia médica. También está ya fijado dónde nacerá el niño. Muy a menudo será en el propio hogar. El auxilio médico es gratuito para los poco pudientes. Naturalmente, el parto puede realizarse también en una clínica. Para ello es necesario impresindiblemente la inscripción correspondiente. Si todo sale bien, puede aplicarse la frase: ¡Ninguna madre debe permanecer más de diez días en la clínica!

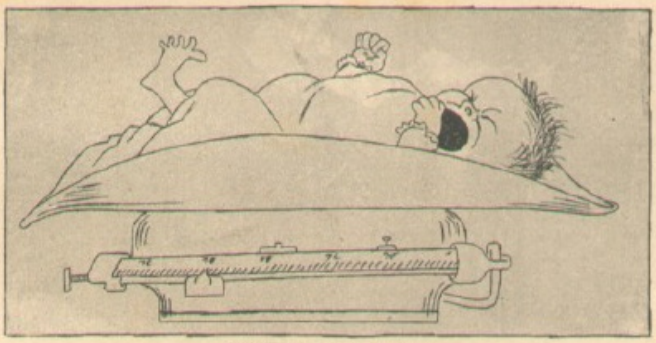
Esto no sucede por crueldad hacia ella, sino por compasión para las demás madres, puesto que ninguna habitación permanecerá vacía un solo día, ya hay una nueva madre que espera. También ella vino a la clínica en plena noche.

Casi todos los bebés se presentan por la noche

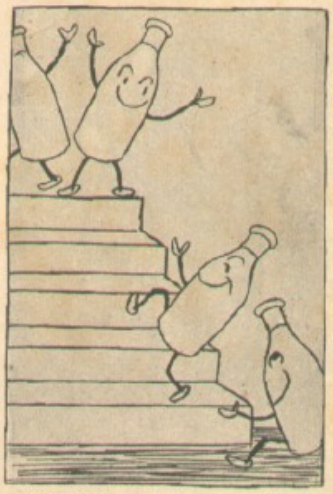
¡Esto es fatal, sobre todo durante la guerra, en que no hay autos! Pero, ¡también los hay para una madre! La policía vela por un "servicio permanente de prevención". ¡Una llamada y a los cinco minutos espera un auto a la puerta! El auxilio continúa también después del parto. Si la joven madre está débil, es pronto enviada al campo para que se reponga. Esto no le cuesta nada. La obra auxiliar "Madre y Niño" de la Beneficencia Nacionalsocialista se cuida también de que haya ajuar para bebés. Las muchas mujeres que trabajan, gozan ya antes de grandes facilidades en su empleo y después de vacaciones especiales. Entre las demás cosas agradables se citará la libreta de ahorro que entra en el hogar. El ayuntamiento la deposita en la cuna de su nuevo vecino con un donativo en metálico.

¿Qué es lo que hace el padre?

Si está en el frente, la madre tiene la posibilidad de enviarle un telegrama y no tarda en recibir permiso. Pero si está en casa, toma las cartillas de racionamiento de su hijo, que le son extendidas inmediatamente después del nacimiento, y se va con ellas al restaurante. Muy contento consume todos los cupones de carne, mientras su chico berrea en casa. Pero esto es bueno, pues los bebés tienen que gritar; de lo contrario, están enfermos.



Un instrumento que no descansa en todo el día: ¡La báscula!



¡Ya desde hace mucho tiempo se recibe en el hogar todos los días leche buena y fresca!

Pero, ¿qué es lo que hace el padre? ¡Se apodera de los cupones de carne de su recién nacido, los consume en el restaurante y se siente orgulloso de que su hijo chille en casa!

Texto e ilustraciones de Anton Sailer

← Ya puede uno bañarse en Palermo
Foto Paul Wolf

Scan by NAM

Continuación de la página 38

EL PESCADOR DE FOCAS LARSEN

vacío. A veces procuraba imaginarme una ciudad. Pero, tan pronto como cerraba los ojos, o bien veía el campamento de mi expedición, aunque sin los compañeros, o veía mi tierra lapona, que había olvidado tantos años. En mí revivía el pasado. El porvenir carecía de importancia. Unicamente el pasado tenía valor todavía.

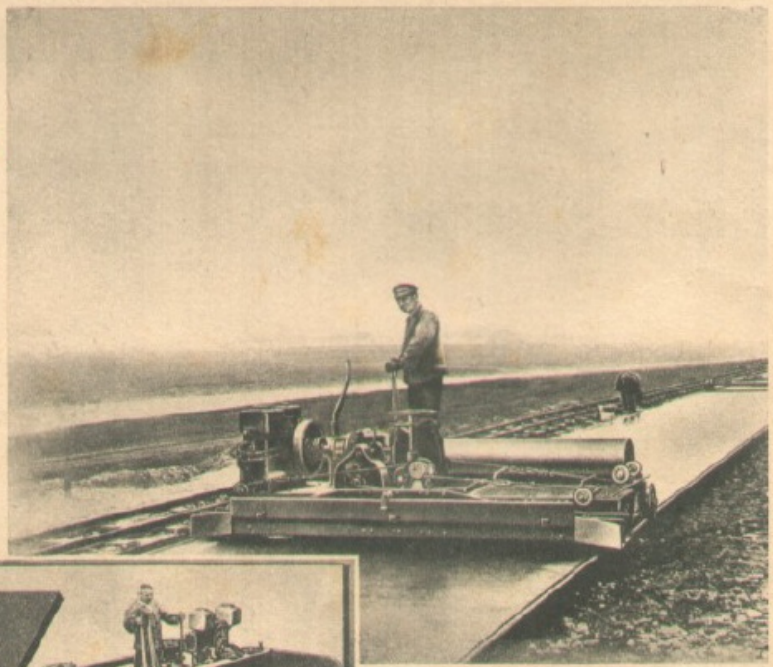
Harm Larsen, mi compañero, seguía siendo la obstinación personificada, en la que, sin embargo, se mezclaba cada día más un afecto tutelar. Ya no tomaba las comidas conmigo. No quería estar sentado conmigo delante de la misma escudilla, me dijo un día. Yo tenía la sospecha de que de dejaba los mejores bocados, mientras él se moría de hambre. Yo no hubiera debido consentirlo, pero ya no era dueño de mi voluntad. Por las noches, cuando estábamos los dos en la tienda, sentados uno junto al otro, nos devorábamos con los ojos horas enteras. Cuanto más miraba su cara apergaminada, tanto más conocida me parecía. Una vez le pregunté directamente si era de Pulmak, pero él me contestó que era de Henningsvaag. Lo singular es que desde aquel día hablaba mucho de Pulmak. De sus palabras entrecortadas se desprendía una irrefrenable añoranza, que era algo más que el vehemente deseo de volver a ver su patria. Yo le dije que había nacido en Wildmark pero que se habían borrado de mi memoria todos los recuerdos de mi niñez. Y entonces ocurrió lo más extraordinario: se vino lentamente hacia mí, me agarró por los hombros, me miró fijamente en los ojos y, de repente, se hizo un poco atrás y me largó un puñetazo en la cara. Una, dos, tres veces me dió con el puño cerrado, resollando de furor. Yo estaba demasiado estupefacto para defenderme en seguida. Es más, de momento, me parecía como si hubiera merecido los golpes. Sólo cuando me escupió, torciendo la cara con desprecio, volví en mí y empecé a hacerle frente. Se había vuelto loco, seguramente; no podía ser de otro modo, me daba lástima, pero no tenía más remedio que defenderme para guardarme. Luchamos encarnizadamente y empleamos todos los ardides y tretas que sólo se conocen en el Wildmark. Luchábamos y procurábamos al mismo tiempo no hacernos ningún daño serio. Era una lucha ver-

daderamente enconada y sin embargo deportiva. Era un volverse loco y volver a los tiempos de la niñez. De pronto se me cayó la venda de los ojos: estaba luchando con uno de mi misma sangre. Sin embargo, no cesamos hasta que nos venció el agotamiento. Entonces caímos y nos quedamos en el suelo jadeantes. Ninguno de los dos había hablado. No hacían falta palabras. De una cosa me había dado cuenta, y era de que estaba completamente cuerdo. Se había quitado un peso del alma. Ahora éramos compañeros y enemigos. La cosa era clara: el odio es más fuerte que la muerte.

La vida es más fuerte que el odio. Tambaleando nos levantamos los dos al mismo tiempo. Yo quería hablar, pero los labios se me habían hinchado y sólo salió de mi boca un sonido inarticulado. El estaba delante de mí con los hombros encogidos y los brazos colgando. La sangre había desaparecido de su cara. Los ojos los tenía cerrados. De pronto, me agarró de la mano, que estrechó fuertemente, y luego, dió la vuelta, y salió de la tienda. Se fué como un hombre derrotado y yo le dejé ir sin pedirle explicaciones y sin guardarle rencor. La lucha había sido también un desahogo para mí. Respiré a plenos pulmones y me alegré de mis fuerzas. El hombre renacía en mí. Ahora le estaba yo hasta casi agradecido a Harm Larsen.

Cuando volvió a la tienda hizo como si no hubiese sucedido nada. Empezó a preparar la comida. Harina y grasa de foca, con las que hizo unas gachas espesas, que estaban en la cazuela como una torta. Té lo teníamos en abundancia, pero el azúcar se había concluído. Puso la comida en la mesa y, en el preciso momento en que iba a sentarme delante de él, me mandó fuera a buscar su carabina, que había dejado olvidada. Apenas si estuve dos minutos fuera, pero, cuando volví, aseguró haber comido ya en tan poco tiempo. Me hizo comer por la fuerza y no se separó de mi lado hasta que hube tragado el último bocado. Entonces se levantó, pero se quedó en la tienda, y, de pronto, empezó a hablar como si declamara. Yo esperaba una palabra conciliadora, pero me engañé. Harm procuró demostrarme que yo era un hombre perdido, me habló en noruego y me reprochó que me hubiera hecho inglés. Sus palabras, que empezaron entonces a salir de su boca como torrentes, rebosaban desprecio y, sin embargo, esperanza. De mi ciencia habló con elogio, pero, decía, cuánto mejor hubiera sido que hubiese puesto mis conocimientos a disposición de la patria. Me dijo cosas de mi vida de las que creía saber yo sólo. Me conocía, verdaderamente, por dentro y por fuera. Me hacía el efecto de como si quisiera sonsacarme. Y en realidad era así, porque, de repente, me preguntó si en caso de que me salvara pensaba estar todavía mucho tiempo en Inglaterra. Yo no le dije ni sí ni no. ¿Qué había de contestarle? ¿Sabía él que yo ahora, precisamente, pensaba mucho en la patria olvidada? Harm comprendió seguramente lo que pensaba, porque hizo un gesto de satisfacción, y, sin decir más, se volvió adonde estaban nuestros sacos de dormir, que puso uno al lado del otro

VÖGELE
Máquinas de construcción de carreteras



JOSEPH VÖGELE
A. G. MANNHEIM
Teléfono 45241 · Dirección cifrada: Bahnfabrik

Entonces me adelanté yo, le tomé la mano, y le dije conmovido "Harm Larsen". "Lars Larsen", me contestó. Y me pareció como si los ojos se le llenaasen de lágrimas.

IV

Del diario del pescador de focas Harm Larsen:

"Esto se concluye. El témpano ya no es más grande que el suelo de la tienda. Es un milagro que no hayamos volcado todavía. El mar está muy agitado, y no podemos impedir que se nos lleve los últimos objetos. Todavía no sabemos dónde estamos. A los veintiséis días de este viaje camino de la muerte hemos sido arrojados hacia el Oeste. ¿Por qué lo aguantamos todavía? Un salto bastaría para ahorrarnos muchas horas de sufrimiento. ¡Ah! ¿Qué importan las horas? La muerte es segura. ¡Qué engaño! No creemos en la muerte ni en la vida. Estamos muertos y vivimos todavía. La eternidad ya no existe para nosotros. Resignados nos inclinamos ante el Todopoderoso que es el único que dispone de nosotros. Somos seres sin sombra y un día fuimos hombres.

Ha llegado la hora de que diga mi última palabra. Me he acostumbrado a Lars Larsen, mi erudito e insensato primo. No le odio ni le quiero. Es mi compañero. No es mi amigo ni mi camarada. Nos hemos dado de puñetazos, porque tenía que ser así, y así ha sido. Horas enteras he pensado en él. Ha de salvarse. Ha de salvarse para la patria. ¿Es que su vida no es más preciosa que la mía, al fin y al cabo? Pescadores de focas hay muchos, meteorólogos pocos. Sé perfectamente lo que hago. Siento mucho tener que hacerle comer por la fuerza. Pero ¿por qué se niega a comer? El dice que sí es que quiero ceharlo para que sufra más tiempo. Tonto que es. Tiene que conservar sus fuerzas. Es ridículo. Lars sabe perfectamente que hace ya mucho que es más fuerte que yo, pero no se atreve a protestar. Yo no se lo aconsejaría tampoco. Lars Larsen volverá a ser, si Dios quiere, uno de los nuestros.

¿De los nuestros? Un hombre de la patria. Yo ya no cuento. A mí me han enseñado a no pedir imposibles. Apenas si llegó a un año el tiempo que viví contento, más que contento, feliz, en Pulmak. Quizás parezca esto trivial, pero es así. Una mujer me trajo casa y hogar, y me dió un hijo, además de otro extraño. Yo me había conciliado con el pasado. Creía vivir en el cielo, pero la tierra con sus hombres no me dejaba un momento. Un día robaron renos y, a pesar de todas las pesquisas, no pudieron dar con el ladrón. Entonces se acordaron de mi padre y sospecharon de mí. La suposición se convirtió en acusación. Por temor de los míos me escondí. Y el hombre que me indicó el camino para salir del país, me importunó todavía con un elogio que era para mi primo Lars. Por él era por el que suspiraba la gente.

A menudo me asaltan dudas de si obro bien. ¿De qué sirve ahora cuando ya es demasiado tarde? Mi vida ha terminado. Todo está en orden y aclarado desde hace mucho tiempo. En las veinticuatro horas próximas hay que nadar, nader hasta que . . . todavía no puedo decir nada de ello. Acaba de crujir otra vez de un modo amenazador. El agua enseña su fuerza. El cielo es ancho y azul, el mar es ancho y negro. Principio y fin. Fin y principio. No entiendo nada de nada.

El mástil de la bandera está preparado. A uno de los dos podrá soportarlo. Al más fuerte."

V

"Mientras escribo estas líneas hay una muchacha inclinada sobre mí. Noto como me rozan la nuca las cintas de su cofia, y me siento transportado de satisfacción. Sé que ahora no tengo más que asir las manos que están detrás de mí para concluir lo que ya he empezado. La patria me tiene de nuevo. ¿Que diría Harm Larsen de ello?

"¡Lars, primo Lars!" me grita cuando vimos el bote. Fueron sus últimas palabras. Se hundió antes de que llegaran los que venían a salvarnos. Con astuta habilidad lo había preparado todo. Cuando el témpano saltó en pedazos, cayo sobre mí me ató al mástil de la bandera. Yo no me defendí. Lo mismo me daba si moría de un modo que de otro. Yo ya no sé le que pensé. ¿Creí que quería asesinarme? Dé que él deseaba mi vida, y de que dió la suya por salvarme, no me enteré hasta que nadaba a mi lado en el mar. Me habló y me hizo prometer que volvería a Noruega. Y yo le prometí lo que quería. ¿Qué más daba? Yo no creía poder volver ya más ni a Inglaterra, ni a Noruega. El me hizo que se lo jurara, y yo se lo juré. Mi juramento no tenía valor alguno. Doce horas nadamos, el uno al lado del otro, y durante este tiempo hablamos más que durante los veintisiete días que estuvimos juntos en el témpano. Nuestros corazones se unieron. Harm Larsen se hizo mi hermano.

Gracias al mástil me dejé llevar sin cansarme. El nadaba a mi lado. Su energía era sin igual. Pocas veces se agarraba al mástil. En sus labios se dibujaba una sonrisa indefinible. Era la sonrisa de un hombre satisfecho. Cuando el barco que había de salvarme apareció en el horizonte, Harm se acercó nadando hacia mí y me metió en el seno una caja de hojalata. Era su diario, el testamento de un valiente.

Días después volví en mí. Me había salvado. Era un vapor danés que me llevó a Inglaterra. De mi milagroso salvamento se habló mucho, y todos me rogaron que contara mis aventuras. Por mi compañero no preguntó nadie. Y yo me callé, porque bastante tenía entonces que hacer conmigo mismo.

Ilustraciones Schaefer-Ast

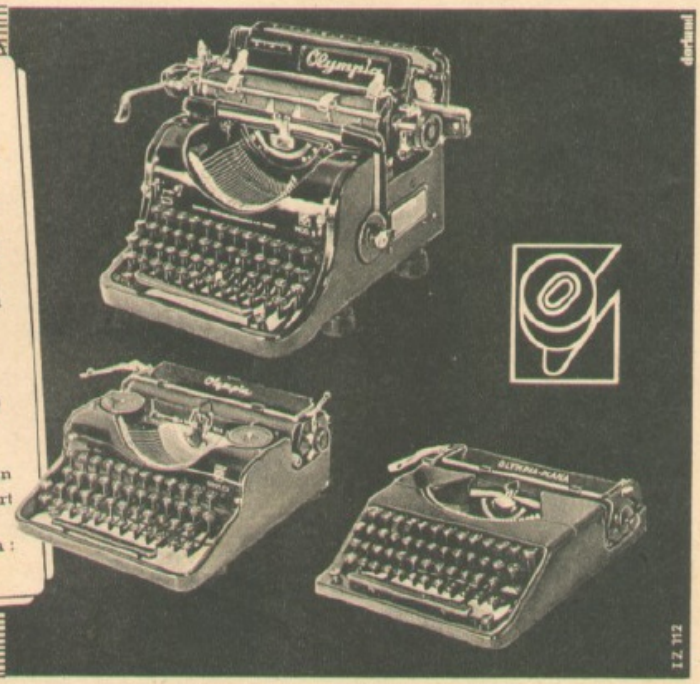
Para cada fin

la casa OLYMPIA tiene la máquina de escribir apropiada. Para la oficina la acreditada OLYMPIA 8 con tantas ventajas, en carros de distinto ancho, también con tabulador decimal. Como máquinas de escribir portátiles: ELITE, PROGRESS y SIMPLEX así como la PLANA, la primera máquina de escribir alemana de construcción plana. Todos los modelos, por distinto que sea su empleo y su precio, tienen una marca común, garantía de su alta calidad:

Olympia

Las máquinas de escribir OLYMPIA se fabrican por la Olympia Büromaschinenwerke AG. Erfurt

Depósito de venta para España:



MAQUINAS DE ESCRIBIR OLYMPIA S. A. MADRID

Depósitos de venta "Olympia" en Amsterdam, Belgrado, Budapest, Bucarest, Copenhague, Paris, Estocolmo Río de Janeiro y Zagreb. Representaciones en todas las plazas importantes del mundo

Scan by NAM

"La envoltura vacía"

UN DRAMATURGO DEL DIBUJO:

A. Paul Weber

Ilustraciones del artista, reproducidas por primera vez

"Signal" presenta a A. Paul Weber, un dibujante que maneja la pluma a modo de espada. De vigor demoníaco, su obra presenta motivos que se imponen de golpe o que otras veces exigen para su comprensión un largo comentario. Fijémenos en el fantasma vacío de un sistema caduco que las masas contemplan con maravillosa indiferencia, mientras, bajo los pliegues de un símbolo engañoso, se ocultan sus explotadores. ¡Impresionante alegoría que convence a todos sin palabras! El sarcasmo de los métodos ingleses de colonización, que confían la custodia de los usufructuarios irreflexivos y de sus riquezas a los naturales del país expoliado, se expresa no menos claramente en otro de los dibujos. Pero a lo que artista da una expresión extraordinariamente conseguida es al elemento humano. El

Viñeta. En este sábado se adivina la ágil y magistral facilidad de una mano de artista. Los trazos parecen más de escritura que de dibujo y prueban un talento seguro de sí mismo

Una edición de las baladas del poeta francés François Villon fué ilustrada por A. Paul Weber para la casa Ernst Hausuedell de Hamburgo. Esta es la primera vez que se publica un esbozo de "La antigua balada francesa"

Scan by NAM

"Tragedia indostánica"

dibujo "La danza americana de la muerte" prueba hasta qué punto domina el oportuno momento psicológico de las masas. Verdaderamente uno se pregunta si no convendría editar en un libro estos dibujos. Constituiría una oportuna lección, pues no se pueden exponer mejor las características humanas más repugnantes. Los dos bocetos que publicamos representan aspectos del estudio del dibujante. Siempre es de sumo interés ver "cómo se hace". Además estas obras contienen un matiz personal que sirve para el conocimiento directo. Así sabemos también que la forma final, conseguida al parecer espontáneamente, es en realidad el último eslabón de una larga cadena de esfuerzos.

A. S.

←

Ilustración al "Lazarillo de Tormes", la famosa novela picaresca española. Lazarillo, ladino criado de un ciego, agujerea astutamente el jarro de vino de su amo

→

La danza americana de la muerte

La peonza sonriente

La nueva campeona alemana de patinaje artístico, la joven y encantadora vienesa Marthe Musilek, contesta con una sonrisa, durante el entrenamiento al elogio de su profesor, el campeón mundial Karl Schäfer

Tickets y la Escuela Berlitz

París, 1942

Escribo desde una ciudad que a pesar de todos los cambios que ha traído para ella esta guerra, no ha perdido su encanto. Los bulevares respiran la vida variada como en otros tiempos, los cines y teatros representan funciones con más celo que nunca, y en los periódicos se discute con el mismo ardor el mérito de un autor o de un artista. Nacen nuevos talentos y se publican nuevos libros y nuevas piezas. Sacha Guitry se cierne igual que antes como un dios sobre todo movimiento, sublime y majestuoso, chispeante e ingenioso, al mismo tiempo. Respecto a Jean Cocteau se dividen las opiniones. "Les parents terribles", que vuelve a representarse, ha promovido incluso un pequeño escándalo durante una función. La obra fué suspendida. Al cabo de algunos días, se preguntaba la gente: ¿Por qué, después de todo? Al examinar esta cuestión resultó que hay cosas en que las autoridades de ocupación alemanas no influyen para nada. E, inmediatamente, la pieza volvió a estar en el programa. Hubiera podido continuar tranquilamente. Se murmura que Cocteau no ha dormido diecisiete días y noches, escribiendo una nueva obra. Tenemos a la gran poetisa Colette, quien, como Cocteau, habita un piso que da a los jardines del Palais Royal. Lo mismo que su célebre gato favorito, se sienta calladamente en este jardín, gozando del mezquino sol invernal, pletórica de sueños. De sombres que todo el mundo conoce, hay que mencionar a la "miss divina", la eterna "Mistinguett". ¿Qué le pasa? Lo de siempre, naturalmente, vuelve a salir a escena.

Las grandes casas de modas están llenas de trabajo. Con la regularidad de siempre vuelven a presentarse muchas colecciones. Lo más notable en la moda siguen siendo los sombreros que llevan las parisienses. Las creaciones más inverosímiles son mecidas atrevidamente sobre la frente. Aun cuando falte más de una cosa, los sombreros muestran algo que París siempre tendrá: fantasía.

Los vendedores de cuadros están casi en su totalidad, y en el museo se pudo admirar a Rodin, Monet, Berthe Morisot, después a Vuillard. Y los pintores de hoy, Derain, Matisse, Braque, Segonzac, para sólo citar algunos, dan vida como siempre a su arte. El que es aficionado a los conciertos, encuentra más que suficientes. Se puede incluso decir que la vida musical francesa ha adquirido un gran impulso.

El problema del carbón es fatal. Remuerde la conciencia a todos los parisienses, pues nadie hay que no tenga encendido en casa un "radiateur". Caloríferos de todos los sistemas y de todos los estilos imaginables arden y crepitan, preguntándose uno temblooroso si no se excederá considerablemente el cupo de fluido eléctrico. Pero hay además otras situaciones ante las que uno se "estremece". Dicen, por ejemplo, que existen locales en los que durante los días sin alcohol hay tazas inofensivas encima de las mesas, cuyo contenido pone muy contentos a los clientes. Dicen que los "tickets", las cartillas de racionamiento de víveres, no se precisan siempre. De todos modos se sirve aún con la misma cortesía y más de un dueño de restaurante suplica a sus clientes que no se den por ofendidos al pedirles los "tickets". Ya no hay quejas contra la falta de apetito, por lo que las invitaciones resultan muy caras. Pero se puede proceder con algo más de tino en el número de sus invitados que aquella revista mensual, que en su aniversario vió reunidas más de 1.500 personas. En esta ocasión se consumieron más de 7.000 bocadillos, sin contar algunos miles de pasteles.

Si se contemplan los comercios, llama siempre la atención una cosa: el conocido letterito "English spoken" ha desaparecido; a trueque de ello brillan en todas partes nuevas placas, diciendo: "Man spricht deutsch". Y París aprende efectivamente alemán. Un sinnúmero de escuelas y de métodos prometen cada uno poseer la manera más rápida de hacerlo. Antes de la guerra, 939 alumnos aprendían alemán en la Escuela Berlitz y 2.470, inglés, mientras en noviembre de 1941 los cursos de alemán eran visitados por 7.920 parisienses y los de inglés, por 625. Pero todos, bien aprendan alemán con un profesor "individual y dinámico", bien en cursos normales, toman la cosa muy en serio. Y con la misma sonrisa que hoy distingue a París, se aprovecha la presencia de los soldados alemanes en todas partes, en los cafés, en el "metro", para aumentar un poquito los conocimientos. Pues no basta con escuchar como más de una camarera y repetir únicamente un divertido "ja, ja, ja". Con un atropellado "Gu—ten Tag, wie geht es Ih—nen?" comienzan a veces interesantísimos cursos de idiomas. Y es tan inmensa la alegría sentida por el parisiense al notar que es entendido, que crece sorprendentemente su valor para continuar hablando.

Siempre hay personas que regresan a la capital. Llegan de todas las provincias, felices de volver a encontrar su

La "miss divina" vuelve a salir a escena

París. Lo que todavía no está allí, es una parte de la gente extravagante de Montparnasse, que ha llevado la fama de este barrio al rincón más apartado del mundo. ¿Dónde está esta gente, que con sus barbas "a la van Gogh", con sus camisitas de franela y su desprecio soberano por todo lo burgués, determinaron la estampa de Montparnasse? Se tiene una noticia singular de Marsella. Un grupo entero se ha encumbrado allí a gran altura industrial. Gracias a la idea luminosa de un individuo se comenzó a fabricar y a vender una fantástica "pasta de frutas". Una empresa, que fué empezada con unos pocos miles de francos, dispone hoy de más de siete millones de capital. Bueno y conforme, pero los señores "directores" se han vestido también con pretensiones y todo parece como si no se atrevieran a volver a aparecer con tal lujo en el antiguo círculo de la bohemia parisiense.

A. S.

Signal núm. 5 — 3er año — 1er número de marzo de 1942 — Se publica cada 14 días / Director: Wilhem Reetz, subdirector: Hugo Mösslang / Edición: Deutscher Verlag, Kochstrasse 22-26, Berlín SW 68
Reservados todos los derechos / All rights reserved

Zarah Leander
DIE GROSSE LIEBE
Una película Ufa
Dirección: Rolf Hansen
UFA

Signal

Una característica personal:

Silba

también las canciones.

Ilse Werner es una de las actrices más jóvenes y afortunadas del cine y teatro alemanes

Foto Quick